

“ El idiota en Versalles “

de

Chema Cardeña

LA ESCENA

Palacio de Versalles. 1664

Un gabinete de palacio. El aspecto es provisional y un tanto destartado, tal y como suelen estar las estancias en obras.

En un futuro será una sala de recreo.

Vemos un pequeño clavecín sobre una mesa.

Un sillón estilo Luis XIV.

Dos pequeñas banquetas forradas en tela.

Un paragüero con varios floretes. Una mesita con copas de cristal y jarras con vino.

Dos grandes espejos imaginarios, creados con luz en el fondo de la escena, en cada uno de los laterales

En el frontal del público se imagina una gran balconada imaginaria, que suponemos tiene vistas de los jardines de Versalles.

PERSONAJES

MOLIÈRE.- Jean Baptiste Poquelin, dramaturgo francés.
Tiene 42 años.
Su aspecto es discreto. El de un hombre de letras de la época.

LULLY.- Jean Baptiste Lully, músico Florentino establecido en la Corte del rey Luis XIV.
Tiene 33 años.
Viste a la manera cortesana y su aspecto es impecable.

REINA .- M^a Teresa de Austria, reina de Francia, esposa de Luis XIV.
Una mujer de 26 años, un tanto envejecida prematuramente.
Su aspecto es austero y elegante.

LOUISE.- Louise la Vallière, amante del rey Luis XIV.
Una joven extremadamente sensual y afectada.
Tiene 23 años.
Sus atuendos son un tanto provocadores.

*A Juan Carlos Garés, el mejor compañero
de aventuras y viajes que he tenido.
Gracias por tu ilusión.*

Obertura

(Oscuro. Se escucha el final de una ópera de Lully, fundido con aplausos y vítores. Se abre un haz de luz en el lateral derecho. Aparece un hombre caminando lentamente, apoyado sobre un bastón. Mira a su alrededor como si buscara a alguien)

LULLY.- ¿Oyes? ¿Puedes oírlos “Figlio di putana”. Adoran mi música. Adoran la Ópera. Lo he conseguido.

(Se abre otro haz de luz. Aparece Molière. Lleva una gran capa negra con capucha, que apenas deja ver su rostro)

MOLIÈRE.- *(En tono de burla)*
¡Bravo Monsieur Lully! ¡Bravo! ¡Sois un genio!
¡Sois un maestro!... ¡Sois un cretino!
¿A quién queréis engañar, signore?

LULLY.- ¡Cómico envidioso! ¿No habéis oído los bravos?
¿El estruendo de sus aplausos?

MOLIÈRE.- Yo sólo he oído los ronquidos de los caballeros y los bostezos de las damas. ¿O es que estáis tan sordo que ni siquiera podéis oír lo que los muertos oyen?

LULLY.- Si habéis venido desde los infiernos, donde espero os estéis pudriendo por toda la eternidad, para amargarme este momento de gloria, os advierto que será inútil. Esta vez no lo conseguiréis.

MOLIÈRE.- ¿Momento de gloria? ¿Cuánto habéis doblado la espalda hasta conseguir esto? ¡Me meo yo en vuestra gloria, signore!

LULLY.- Eso es lo único que habéis sabido hacer en vuestra vida.
Mearos en todo. ¡Orines y mierda! Es lo que habéis dejado tras
de vos, Monsieur Molière de los santos cojones... (*Comienza a toser*)

MOLIÈRE.- ¿Estáis enfermo, amigo Jean Baptiste?

LULLY.- ¿Enfermo? No, amigo Jean Baptiste. Podrido. Completamente carcomido.
Me muero, Molière. Me estoy muriendo y pronto os haré compañía.

MOLIÈRE.- ¡No lo quiera Dios!

LULLY.- No, No es Dios. Es la gangrena.

MOLIÈRE.- ¿Gangrena? ¿Se os ha infectado el miembro?

LULLY.- Ese al menos sería un buen motivo. Es el dedo del pie.

MOLIÈRE.- ¿Dónde lo habéis metido, signore?

LULLY.- La culpa fue de esos músicos inútiles. Son incapaces de seguir el compás
que se les marca. Me alteraron tanto que me golpeé con el bastón en el dedo.
Se infectó . Se gangrenó. Se amputó. Ahora es el pie el que está
carcomido. Habrá que amputarlo también. Ha comenzado a extenderse
a la pierna y si sigue así... pronto subirá y subirá hasta comerme del todo.
(*Molière ríe a carcajadas*)
¿De qué os reís maldito piojoso?

MOLIÈRE.- ¡Un bastonazo en el pie! ¡Un bastonazo en el pie! ¡Signore!
¡Es ridículo! Vais a morir por vuestro condenado mal carácter.
Signore, esperaba un final más digno de vos.
Una sífilis galopante. Una exquisita gonorrea. Una invasión de
ladillas o simplemente que el miembro se os cayera a jirones.
Pero esto...Esto si que se puede llamar “meter la pata, signore”
(*Ríe. Lully se contagia*)

LULLY.- “¡Mío caro amico!” ¡Cómo echo de menos estos momentos!
No sabéis cuánto suponían para mí.

MOLIÈRE.- ¿Más que el triunfo de vuestra ópera?

LULLY.- No os burléis más.

Vos sabéis muy bien lo que ha sido. Una pantomima. Esa gentuza no ha entendido absolutamente nada, pero al rey le ha gustado y ellos le seguirán la corriente.

MOLIÈRE.- No han cambiado las cosas ¿eh?

LULLY.- Sí, amigo Molière, sí han cambiado. Aquellos tiempos nuestros no volverán. Vos y yo juntos, componiendo y escribiendo obras como dos buenos amigos.

MOLIÈRE.- ¿Amigos? ¿Creéis en verdad que fuimos amigos?

LULLY.- No sé. La amistad dura lo que duran los intereses comunes...Lo mismo que en el amor...y en la vida, y...

MOLIÈRE.- No os pongáis profundo, signore. No he venido del otro mundo para oír vuestros aburridos discursos. Habladme de cosas más divertidas. ¿Qué ha sido de nuestra querida Louise?

LULLY.- El rey se cansó de ella y profesó en un convento.

MOLIÈRE.- ¡Qué alegría para las monjitas. ¿Aprendió a cantar?

LULLY.- ¿Saben bailar los gansos?

MOLIÈRE.- ¿Y la reina?

LULLY.- Descansa en su tumba. Yo compuse su “Te Deum”. Por él me partí este dedo. ¡Fue la venganza de la vaca española!

MOLIÈRE.- ¿Y el rey? ¿Sigue siendo “el rey sol”?

LULLY.- Sí y nos enterrará a todos. (*Saca una carta muy deteriorada*)
¿Sabéis qué es esto, amigo Molière?.

MOLIÈRE.- Una carta

LULLY.- La carta de Louise.

MOLIÈRE.- ¡Hijo de puta.! Estoy muerto. Ya no os servirá de nada

LULLY.- Me trae buenos recuerdos.

MOLIÈRE.- Yo también guardo una carta.
(Saca otra carta muy envejecida)

LULLY.- ¿Esa carta es...?

MOLIÈRE.- Vuestra. Con ella empezó todo. Yo esperaba una respuesta a mí
“Tartufo” y vos me enviasteis esta carta.
¡Cuántas sorpresas me aguardaban!

LULLY.- ¡Nos aguardaban, “caro amico”!

MOLIÈRE.- ¡Sí!
(Ríe. Comienza a leer. Lully la repite al mismo tiempo, mientras se va alejando hasta desaparecer en oscuro. Molière se queda solo leyéndola. El haz de luz continua sobre Molière que lee en voz alta la carta.)

MOLIÈRE.- “*Mi querido Jean Baptiste.
Es gusto de su majestad nuestro bien amado Luis,
contar con vuestra inestimable ayuda e ingenio para
las fiestas de Versailles.
A tal efecto ordena que dejéis París, casa y familia y os
dirijáis a Versailles para ponerlos a mis órdenes y trabajar
juntos en una obra en la que la reina tomará parte según
es gusto de Su Majestad a quien Dios guarde muchos años.*”

Jean Baptiste Lully

¡Mierda, Mierda, Mierda!
¿Por qué me castigan los dioses de esta manera?
¡Lully! ¡Trabajar a las órdenes de Lully!
¿Acaso no puedo hacerlo yo solo?. Pues no iré. Por nada del mundo lo haré.

(Vuelve a leer la carta)

Post data:

Os comunico, “caro amico” que van en ello 7000 libras de pago.

¡7000 libras! ¿Quién haría ascos a 7000 libras?
Está bien . Hablaré con Monsieur Colbert y le convenceré para
que me deje actuar solo sin ese Lully . Colbert es razonable.
Me escuchará. Allá voy Versailles.

(Oscuro. Suena un clavicordio veloz)

Acto Primero

(Continúa sonando la música al tiempo que la luz se abre. Cesa la música. Vemos a un hombre agachado a cuatro patas, debajo de una pequeña mesa. Está buscando algo. Oímos la voz de Molière dentro.)

MOLIÈRE.- *(Dentro)*

¡Socorro! ¡Que alguien me ayude!
¡Socorro! ¡Auxilio!

*(Entra apresuradamente con un florete en sus manos.)
Lleva puesta la misma casaca que al iniciar la obra, pero nueva y en buenas condiciones.)*

¡Por el amor de Dios! ¿Nadie vendrá a ayudarme?

(Descubre al hombre)

¡Monsieur! ¡Monsieur!
¿Estáis sordo acaso?

(El hombre se incorpora. Es Lully, lleva otra casaca diferente y su aspecto es mucho más jovial, aunque un tanto desaliñado)

¡Monsieur Lully!.

LULLY.- ¿Qué demonios ocurre, Monsieur Molière?

MOLIÈRE.- Disculpad, Monsieur. No os había reconocido.

LULLY.- No se puede culpar a un hombre por no reconocer

a otro por su trasero...al menos a un hombre que se precie de serlo.
¿Por qué gritáis de ese modo?

MOLIÈRE.- Un Mosquetero se ha empeñado en batirse en duelo conmigo,
sólo porque crucé entre él y otro Mosquetero sin darme cuenta.

LULLY.- ¿Y quién ganó el duelo?

MOLIÈRE.- Nadie, Monsieur. Yo no sé batirme. Él me dio esta espada y yo salí
corriendo. Aún debe estar persiguiéndome.

LULLY.- Sois un cobarde, amigo Jean Baptiste

MOLIÈRE.- Sí, lo reconozco, pero ese loco quería matarme. Yo me metí entre
las obras y logré despistarle. ¿Creéis que vendrá hasta aquí?

LULLY.- ¡Pobre de vos!
Un caballero que no sabe usar la espada tiene los días contados.

MOLIÈRE.- ¿Y qué puedo hacer?

LULLY.- Aprender a defendéos.

MOLIÈRE.- Bueno...y yo no tengo mucho interés en batirme con nadie...

LULLY.- Pues seguid gritando . Tal vez logréis vencerle reventado sus tímpanos.
(*Sigue buscando*)

MOLIÈRE.- Yo sólo quería ver a Monsieur Colbert.
¿Podéis indicarme dónde puedo hallarle?

LULLY.- ¿Por qué habría de hacerlo?

MOLIÈRE.- Pues... por ayudarme

LULLY.- ¡Ah!. Está bien. Favor por favor. Yo os ayudo a vos y vos me ayudáis a mí.
¿De acuerdo?

MOLIÈRE.- ¿Y en qué he de ayudaros?

LULLY.- A buscar. Mejor dicho a encontrar.

MOLIÈRE.- ¿Qué?

LULLY.- El collar de Madame Fouquet. Debe estar por aquí.
Tengo que encontrarlo.

MOLIÈRE.- ¿Es muy valioso?

LULLY.- No creo, Monsieur Fouquet es más tacaño que un escocés, pero es el único regalo que le ha hecho a su esposa. Esta noche han de cenar juntos. Él ha insistido en que lo lleve puesto y si no lo hace, tendrá que dar muchas explicaciones.

MOLIÈRE.- ¿Y por qué iba a estar aquí?

LULLY.- Porque Madame Fouquet y yo tuvimos un pequeño lance anoche en esta misma estancia. En este mismo asiento...

MOLIÈRE.- Entiendo.

LULLY.- Pues adelante. Vamos, no os quedéis ahí parado.
Tengo que encontrarlo.

MOLIÈRE.- (*Buscando*)
¿Y si no aparece?

LULLY.- Tendré que batirme con Monsieur Fouquet o dejar a Madame a su suerte
Pero eso sería muy poco caballeroso, ¿no os parece?

MOLIÈRE.- Si, no se debe abandonar a una dama en una situación tan...

LULLY.- (*Agachado bajo un sillón*)
¡Aquí está!

MOLIÈRE.- ¡Qué bien!

LULLY.- (*Mirando el collar*)
Malditas mujeres. ¿Por qué se empeñarán en ponerse tantos adornos?
Estabamos jodiendo, no paseando por las Tullerías.
Gracias por vuestra ayuda. Voy a entregárselo antes de que sea demasiado tarde. (*Comienza a caminar*)

MOLIÈRE.- ¡Monsieur!

LULLY.- (*Deteniéndose*)
¿Sí?

MOLIÈRE.- ¿Y yo?

LULLY.- ¿Qué pasa con vos?

MOLIÈRE.- Bueno os he ayudado.

LULLY.- ¿No querréis que os bese el culo por eso?

MOLIÈRE.- Hicimos un trato. Yo os ayudaba a encontrar el collar y vos me ayudabais a encontrar a Colbert.

LULLY.- ¡Ah, sí! ¿Y para qué queréis ver a Colbert?

MOLIÈRE.- Bueno, creo que ese asunto sólo le concierne a él.

LULLY.- Pues buscadle solo, signore.

MOLIÈRE.- Sois un mentiroso, Monsieur. No tenéis palabra.

LULLY.- ¿Qué habéis dicho?

MOLIÈRE.- Lo que habéis oído.

LULLY.- Está bien. Debo entender que esto significa un reto. ¿Preferís otra espada?

MOLIÈRE.- ¡No, no, Monsieur! Otra vez no. Sólo quería...

LULLY.- (*Sacando un florete del paragüero*)
Ponéos en guardia

MOLIÈRE.- ¡Monsieur!

LULLY.- ¡Vamos!

MOLIÈRE.- ¡Dejadme en paz!
(*Sale corriendo*)

LULLY.- *(Riendo)*

¡Sois un cobarde! ¡Un auténtico cobarde!

MOLIÈRE.- Sólo quiero ver a Monsieur Colbert. He de hablar con él de un asunto privado y si eso es ofender, pido disculpas.

LULLY.- Eso está mejor.

(Guarda la espada en el paraguero)

MOLIÈRE.- ¡Jesús bendito!. ¡Que afán por sacar la espada tienen aquí.

LULLY.- Debéis aprender, amigo Molière. Yo me comprometo a enseñaros.

(Se rasca la entrepierna)

MOLIÈRE.- Me conformo con que me llevéis ante Colbert.

LULLY.- No es con Colbert con quien habréis de hablar, sino conmigo.

MOLIÈRE.- Sí, ya sé, pero yo quería hablar antes con Monsieur Colbert.

LULLY.- Yo soy quién os ha llamado. Colbert sólo os pagará las 7000 libras prometidas. Además, el primer ministro está en París, con el rey.

MOLIÈRE.- ¡Mierda!

LULLY.- Vamos a trabajar juntos, Monsieur Molière y debemos ser claros desde el primer momento. Vos os encargaréis de escribir la pieza. Yo compondré las músicas, los bailes, y dirigiré “tutto lo spettacolo”.

MOLIÈRE.- ¿Y qué se supone que he de escribir?

LULLY.- Medea.

MOLIÈRE.- ¿Medea? ¿Medea? ¡Pero si es una tragedia aburridísima!

LULLY.- Al rey le encanta.

MOLIÈRE.- Yo no escribo para complacer al rey.

LULLY.- (*Coge su brazo y se lo retuerce*)
¿Quién es el rey?

MOLIÈRE.- (*Dolorido*)
¿Qué estáis haciendo!

LULLY.- ¿Quién es el rey?

MOLIÈRE.- El rey es el astro sol.

LULLY.- ¿Quiénes somos nosotros?

MOLIÈRE.- (*Cayendo de rodillas*)
Diminutos planetas girando en torno a su luz.

LULLY.- ¿Qué le debemos al rey?

MOLIÈRE.- Le debemos obediencia, sumisión y lealtad.
¿Dios guarde al rey! ¿Larga vida al rey!

LULLY.- (*Soltándolo*)
Muy bien, Monsieur Molière, muy bien.

MOLIÈRE.- (*Resintiéndose*)
¿Estáis loco! ¿Completamente loco!

LULLY.- Tal vez, pero os acabo de hacer un favor.
Ese es el “Pater Nostrom” de Versailles. Rezadlo a menudo.

MOLIÈRE.- No lo olvidaré.

LULLY.- Hay ciertas reglas que debéis aprender si queréis sobrevivir en la Corte.
No hagáis preguntas cuyas respuestas vayan más lejos de un sí o un no.
No digáis lo que pensáis aunque os queme la garganta.
No miréis a los ojos de nadie más de dos segundos.
Y sobre todo y por encima de todo, nunca cuestionéis cualquier decisión de nuestro amado rey Luis. ” lo capite” ?

MOLIÈRE.- Ha quedado muy claro, Monsieur. Habéis explicado el asunto con...

LULLY.- Basta con un “sí”.

MOLIÈRE.- Sí, Monsieur.

LULLY.- No me miréis a los ojos.

MOLIÈRE.- Disculpad, pero yo pienso que cuando se habla con alguien...

LULLY.- ...Y no me digáis lo que pensáis

MOLIÈRE.- Esta bien. ¿Y qué he de hacer con Medea?

LULLY.- Una pieza corta y ligera para tres personajes: Medea, Jasón y Creusa.

MOLIÈRE.- ¿Y el reparto?

LULLY.- La reina será Creusa. Vos seréis Jasón y otra actriz hará de Medea .

MOLIÈRE.- ¿Una dama de su majestad?

LULLY.- Bueno, pocos la llaman así. Zorra o puta es lo más habitual. Se trata de Mademoiselle Louise de la Vallière.

MOLIÈRE.- ¡La Vallière!...Pero, ¿esa mujer no es la...

LULLY.- ¿La protegida del rey?

MOLIÈRE.- ¡Eso es!

LULLY.- ¿La conocéis?

MOLIÈRE.- No he tenido el placer.

LULLY.- Os encantará. Es una mujer muy...especial.

Su majestad tiene mucho interés en que figure en la función.

MOLIÈRE.- Pero la reina no lo permitirá. La odia.

LULLY.- También odia el teatro y sobre todo actuar, pero el rey quiere que “la sua” vaca española se muestre ante la Corte como digna esposa

del rey sol y esa será vuestra labor.

MOLIÈRE.- Esto puede ser un tormento.

LULLY.- 7000 libras os harán más llevadera la tarea.

MOLIÈRE.- ¡Ni diez mil podrían compensar lo que eso puede suponer!

LULLY.- Si no estáis dispuesto, llamaremos a otro.

MOLIÈRE.- Corneille ya tiene esa obra escrita.

LULLY.- No. Corneille está viejo y delicado. Sería Monsieur Racine.

MOLIÈRE.- ¿Racine?. Ese hombre es un petimetre.

LULLY.- Sí, ¿verdad? pero no hace ascos a 7000 Libras.
Y mucho menos a poder optar a ser Comediógrafo real.

MOLIÈRE.- ¡Comediógrafo real!

LULLY.- Con casa en Versalles y un excelente sueldo.

MOLIÈRE.- (*Pausa*)
De acuerdo. Lo haré lo mejor que pueda.

LULLY.- Lo sabía. Sois mezquino, amigo Molière, y sin una pizca de dignidad.

MOLIÈRE.- No volváis a insultarme. Si vamos a trabajar juntos hemos de llegar a un acuerdo. Yo haré cuanto se me pida, y vos me trataréis con el respeto que merezco. ¿Está claro Monsieur Lully?

LULLY.- Lúlli, Monsieur. Se pronuncia, Lúlli.
(*Rascándose la entrepierna*) Estos malditos bichitos...
Son un auténtico martirio ¿Vos no...?

MOLIÈRE.- ¿"Bichitos"?...No, a Dios gracias no.

LULLY.- Sois afortunado. Pero en fin, "sono i rischi dell'amore"
¡Ah! Olvidaba deciros que me ha llegado vuestra obra.

MOLIÈRE.- ¿"Tartufo"?

LULLY.- Sí, creo que se llama así.

MOLIÈRE.- ¿Podrá representarse en las próximas fiestas?

LULLY.- Aún no la he leído, pero después de nuestra colaboración, supongo que no será difícil convencer al rey. Tal vez dependa de nuestro éxito. Vamos Molière, alegrad esa cara. La Corte está hambrienta de vos. Pronto los caballeros os abrirán sus brazos y las damas sus piernas. Este puede ser el principio de vuestra consagración. ¿No estáis contento?
(Pasando su brazo sobre el hombro de Molière)

MOLIÈRE.- ¿Contento? ¡Sí! *(Deshaciéndose de Lully)*
Es lo mejor que me podía pasar. Escribir “Medea” para la reina y la amante del rey. *(Coge la espada)*
¡Dios me de fuerzas!

(Aparece la reina sin ser advertida)

La reina comenzará a gritar, maldecir, insultar...

REINA.- No suelo maldecir porque no es propio de una reina, pero de lo que podéis estar bien seguro es de que acabaré insultándoos

MOLIÈRE.- ¡Majestad!

REINA.- ..Y espero no tener que llegar a golpearos.

LULLY.-*(Haciendo una reverencia)*
Majestad

REINA.- ¿Os habéis caído de algún lecho, signore?

LULLY.- Majestad, Monsieur Molière os presenta sus respetos

REINA.- ¿Y tanto pavor le infunde esta vaca española que necesita de una espada para hacerlo?

MOLIÈRE.- *(Esconde la espada. La vuelve a sacar. No sabe qué hacer con ella)*
¡Oh no, majestad!.. Esto es...Bueno...yo...

LULLY.- Estaba comentando con Monsieur Molière los detalles de su trabajo.

REINA.- ¡Qué servicial!

LULLY.- Majestad, solicito vuestro permiso para retirarme.
He de resolver un pequeño asunto.

REINA.- ¿De quién se trata ahora, signore? ¿La Bercy? ¿La Fouquet?

LULLY.- Su majestad goza de muy buen humor.

REINA.- Idos antes de que lo pierda.

LULLY.- Sólo será un instante..
Amigo Molière, y a continuaremos nuestra clase de esgrima en otro momento. *(Le coge la espada)*
Majestad *(Hace una reverencia y camina)*

REINA.- No os rasquéis tanto, signore. Os vais a desollar.

(Lully hace otra reverencia y sale)
¡Vicioso!

MOLIÈRE.- *(Arrodillándose)*
Majestad, quiero deciros que es un auténtico honor poder trabajar con vos....

REINA.- Dejadme que os diga que para mí, no hay cosa peor en este mundo que tener que pasar con vos estas semanas.

MOLIÈRE.- Yo sólo espero complaceros.

REINA.- Ni aunque fueseis el mismísimo Arcángel San Gabriel, podríais complacerme nunca.
He de hacer esto por mandato real. Obedeceré como esposa y reina, pero nada más. Sólo espero que vos no lo hagáis más desagradable de lo que ya supone para mí. *(Se sienta)*

MOLIÈRE.- Sí, majestad.
(Se levanta)

REINA.- No os he dado permiso para que os levantéis.

MOLIÈRE.- (*Arrodillándose de nuevo*)
Disculpád, Majestad.

REINA.- No olvidéis nunca quién soy, ni el respeto que merezco. No os atreváis a tratarme como a una de vuestras zorras o lo lamentareis.

MOLIÈRE.- Descuidad, majestad.

REINA.- Podéis levantaros.

MOLIÈRE.- (*Levantándose*)
Gracias, Majestad.

REINA.- Ya podéis empezar con vuestros embustes de cómico.

MOLIÈRE.- Bueno, en verdad aún no podemos empezar.

REINA.- ¿Y qué hemos de esperar?. ¿A que las Musas os canten a la oreja?

MOLIÈRE.- No, Majestad. Aún no tenemos la obra y además, hemos de esperar a la otra actriz.

REINA.- ¿Otra actriz?

MOLIÈRE.- Sí. Eso me dijo Monsieur Lully. ¿Nos os lo comunicaron?

REINA.- A mí nadie me ha dicho nada de otra actriz.

MOLIÈRE.- ¿No?. ¿Tampoco sabéis de quién se trata?

REINA.- No. ¿Acaso lo sabéis vos?

MOLIÈRE.- ¡Lully, eres un hijo de perra!

REINA.- En eso estamos de acuerdo. Pero decidme. ¿Qué es todo esto?

MOLIÈRE.- Disculpád Majestad. He de hablar Monsieur Lully,
¿podrías esperar un momento?

REINA.- ¿Yo, esperar?.
¿Creéis que no tengo nada mejor que hacer que esperar?

MOLIÈRE.- Sólo será un instante. He de aclarar una cosa con Monsieur Lully

REINA.- Dejáos de monsergas y decidme qué ocurre aquí.

MOLIÈRE.- Majestad, Lully me dijo que había de trabajar con vos y con otra dama.

REINA.- ¿De quién se trata?

MOLIÈRE.- Pues veréis, eso es precisamente lo que quiero aclarar con Lully.

REINA.- ¿Queréis dejar ya a Lully en paz?. ¿Quién es esa dama?

MOLIÈRE.- Majestad, yo...

REINA.- Contestad sin rodeos

MOLIÈRE.- Pues como su majestad nuestro muy amado rey Luis, a quién Dios guarde muchos años....

REINA.- ¡Id al grano!

MOLIÈRE.- Pues veréis. Majestad, según me han informado la obra tendrá tres actores, vos, yo y otra dama...

REINA.- ¡Me aburrís Molière!. ¿Quién es esa dama?

MOLIÈRE.- Esa dama...esa dama es...

*(Se oye a una mujer canturreando una melodía.
La reina y Molière la buscan.
Aparece Louise de La Vallière, vestida con un
magnífico traje de fantasía, con una coraza en su
pecho)*

LOUISE.- ¡Buenos días!

¡Majestad!

(Hace una reverencia)

¡Querido Molière!. Me moría de ganas por conoceros

(Se acerca a él y le ofrece su mano para que la bese)

MOLIÈRE.- *(Besando su mano mirando de reojo a la reina)*

A vuestros pies, Mademoiselle.

LOUISE.- Disculpad el retraso. Se me han pegado las sábanas.

La noche fue tan larga...y tan hermosa.

REINA.- *(Sin salir del estupor)*

¿Y ésta? ¿Qué demonios hace aquí?

MOLIÈRE.- Eso es lo que trataba de explicaros.

REINA.- ¿Queréis decir que esa otra “actriz” es Mademoiselle de La Vallière?

LOUISE.- ¡Oh Majestad! ¿No os parece excitante?. Vos y yo unidas por el bello arte de Talía.

REINA.- ¿Vos...y yo? Esto debe tratarse de una broma y alguien habrá de darme explicaciones. ¡Lully!

MOLIÈRE.- ¡Eso es, Majestad.! Que él os lo explique.

REINA.- ¡Lully! ¿Dónde estás, maldito? ¡Lully!

MOLIÈRE.- Lúlli , Majestad. Se pronuncia, Lúlli

REINA.- ¡Idos al infierno ¡Lully! ¡Al infierno él también!

Escuchadme, Mademoiselle. Esta vez no os saldréis con la vuestra.

LOUISE.- El rey así lo quiere, Madame.

REINA.- Yo lo convenceré para que os vuelva a encerrar en la jaula de donde habéis salido.

LOUISE.- Majestad. ¿Por qué no olvidamos nuestras diferencias y tratamos de ser amigas por una vez?

REINA.- ¿Amigas? ¿Vos y yo?

LOUISE.- ¿Por qué no?

REINA.- Porque entre vos y yo, querida, son demasiadas las diferencias.

Un abismo. El que separa a las personas de bien, de la gentuza como vos.

No lo haré. No pienso estar con vos ni un solo instante de mi vida.

Decidle a su majestad, Molière, que si quiere divertirse, que lo haga con su perro faldero o con su mona de Versalles *(Sale airada)*

MOLIÈRE.- ¡Majestad, esperad! ¡Esperad!

LOUISE.- Tiene un carácter de mil demonios.
¿Son así todas las españolas?

MOLIÈRE.- La culpa es de Lully. Debió advertirla.

LOUISE.- Vamos, amigo Molière, no os preocupéis. Todo volverá a su sitio
El rey es muy testarudo, sabrá convencerla No os dejéis impresionar
por ella. Es una mujer amargada. Se pasa el día rezando y llorando. Rezando
y llorando, rezando y...

MOLIÈRE.- ...Y llorando, y a. Ha quedado claro.

LOUISE.- Pero olvidémonos de la reina. Me aburre hablar de ella.
¿Os gusta mi traje Monsieur Molière?

MOLIÈRE.- Sí, es muy...muy bonito

LOUISE.- Es viejo. Lo encargué para la fiesta del año pasado. Pero luego no
me gustó. Y al enterarme de que íbamos a representar Medea, me dije
“Ese es el traje ideal para una hechicera” ¿no os parece a vos así?

MOLIÈRE.- Sí, Mademoiselle, pero creo que aún es pronto para eso.
La reina ha dejado muy clara su opinión al respecto.

LOUISE.- La reina hará lo que el rey diga. Hay un castillo en Bretaña, húmedo y
frío, donde se puede enviar a una esposa para reposar sus nervios.

MOLIÈRE.- ¡Santo Dios! En que lío me he metido.
La reina, Lully...Medea. No lo haré

LOUISE.- ¿Qué os ocurre, Monsieur? ¿No queréis trabajar conmigo?

MOLIÈRE.- No es eso, Mademoiselle..

LOUISE.- Louise

MOLIÈRE.- ¿Cómo?

LOUISE.- Es mi nombre. Louise

MOLIÈRE.- Louise

LOUISE.- ¿Y el vuestro?

MOLIÈRE.- ¿Qué?

LOUISE.- Vuestro nombre

MOLIÈRE.- Louise...digo Baptiste, Jean Baptiste.

LOUISE.- Jean Baptiste, ¿como el santo?

MOLIÈRE.- Eso es. Veréis, y o quería..

LOUISE.- El santo que perdió la cabeza por negarse a amar a Salomé

MOLIÈRE.- Sí, ese mismo. Pero yo quería...

LOUISE.-... Y ella bailó la danza de los siete velos y pidió su cabeza como premio ante el rey

MOLIÈRE.- Eso dicen...

LOUISE.- Vamos a pasarlo muy bien, Jean Baptiste. Yo seré una gran Medea.
La reina una simpática Creusa y vos un apuesto Jasón
He de estar radiante ante la Corte. Todos me han de admirar y vos haréis que eso sea posible, ¿no es así, Jean Baptiste?

MOLIÈRE.- Mademoiselle, siento no poder complaceros, pero no puedo escribir esta pieza. Esto va más allá de mis...

LOUISE.- Sí lo haréis. Lo haréis por mí.
¿No querréis ser otro Jean Baptiste frente a Salomé, verdad?
No me gustaría ese final para alguien tan encantador como vos.

MOLIÈRE.- Pero...

LOUISE.- Estoy deseando aprender, maestro. No me defraudéis.

MOLIÈRE.- Pero... pero...

LOUISE.- Hasta mañana, Jean Baptiste.*(Sale)*

MOLIÈRE.- *(Desolado)*
Hasta mañana, Mademoiselle.
¡Maldito seas Lully!

¡Malditas sean las mujeres!

(En voz baja)

¡Y maldito sea el rey!

(Oscuro. Suena la música)

Acto Segundo

(Oscuro. Se abre un haz de luz.

La música baja su volumen.

Vemos a la reina leyendo una carta)

REINA.- “*Mi querida esposa:*

Hemos sido informados de vuestra reacción frente a Mademoiselle de La Vallière y estamos muy disgustados.

Es nuestro deseo que vos y ella participéis en la representación como dos buenas amigas. Un reina ha de saber dar ejemplo ante sus súbditos de obediencia, lealtad, contención y sobre todo generosidad”

(Deja de leer)

¡Mal esposo y peor amigo! ¿Qué nueva treta has urdido para humillarme?. ¿No son suficientes tus devaneos? ¿Tus constantes desprecios? No lo haré. Vive Dios que no accederé, Luis de Francia.

(Vuelve a leer)

“Os advertimos que no admitiremos un NO por respuesta. Hay un húmedo castillo en Bretaña, esperando a una esposa alterada y necesitada de largo reposo

Vuestro, Luis”

Arderéis en el infierno, Luis. *(Arrugando la carta)*
Dios me lo ha dicho. Arderéis.

(Oscuro. Cesa la música)

(Oscuro. Escuchamos la voz de Louisse cantando o mejor dicho, desafinando. Se abre la luz. Vemos a Louisse cantando. La Reina, sentada. Lully dirige a Mademoiselle con entusiasmo. Molière escucha desolado)

LOUISE.- “Traición. Traición.
¿Quién puede culpar a un corazón?
Por sangrar herido por la traición
Traición. Traición. ¿Dónde quedó nuestro amor?
Envuelto hoy en la traición..”

(Acaba con un agudo espantoso. Silencio. Todos se miran. Finalmente Lully da unas pequeñas palmadas)

LULLY.- ¡Brava, Mademoiselle de La Vallière! ¡Bravísima!
Ha sido una “interpretazione”, sentida y profunda.

LOUISE.- Gracias, Jean Baptiste.

LULLY.- ¿No os ha parecido así, Monsieur Molière?

MOLIÈRE.- Bueno, yo diría que...

LOUISE.- Dadme vuestra más sincera opinión, Jean Baptiste.

REINA.- Vamos, Jean Baptiste. Dadle vuestra más sincera opinión a Mademoiselle.

MOLIÈRE.- ...Creo que ahora deberíamos escuchar a su Majestad.

(La reina se levanta de mala gana y acude al centro de la escena)

Cuando queráis, Madame.

REINA.- *(Recitando neutra y desagradablemente)*

*¿Cómo podéis hablar de traición, ciega mujer?
¿Qué mayor traidora que vos misma, que sin mirar
más allá de (intentando recordar) de.. de vos misma
traicionaste padre y patria...*

(Louisse comienza a reírse tapándose la boca con la mano)

¡Ah no! Hasta ahí podíamos llegar. No voy a consentir que esa zorra se ría de mí en mis narices.

LULLY.- Majestad, Mademoiselle de La Vallière es joven y por tanto impetuosa. No lo tengáis en cuenta. Por favor, volved a intentarlo.

REINA.- No puedo. No podré hacerlo. Me siento ridícula.

MOLIÈRE.- Majestad, lo estáis haciendo muy bien. Sólo es cuestión de práctica.

REINA.- No me mintáis. No necesito vuestra compasión.

Sé que recito mal. No es mi oficio. Yo soy una reina, ¿me oís?. Una reina que hace esto por su rey. No una profesional del exhibicionismo como esa pájara.

LOUISE.- *(Quitándose la coraza)*

No pensé que os afectara tanto no hacer el papel de Medea. Si es por eso, estoy dispuesta a cedéoslo.

REINA.- ¿Queréis que os diga Mademoiselle La Vallière dónde podéis metéos ese papel?.

LULLY.- “Cosí” no conseguiremos “niente”

REINA.- Lo mejor será dejarlo de una vez.

MOLIÈRE.- *(Sincero y amable)*

Madame, confiad en mí, os lo ruego.
Yo tengo confianza en vos. Sé que podéis hacerlo. Pero no os rindáis a la primera.

REINA.- *(Pausa)*

Está bien, pero al menor amago de burla o mofa daré media vuelta y no volveré aunque me arrastren todos los mosqueteros del rey.

MOLIÈRE.- Escuchemos atentamente a Su majestad.

LOUISE.- Como digáis, Jean Baptiste.

MOLIÈRE.- Majestad...

REINA.- *(Comienza a recitar igual de mal que antes)*

“¿Acaso no fue traición dejar la patria por un enemigo sólo en vuestro propio beneficio, siguiendo los designios de la carne...”

(Louisse comienza a reírse)

Cediendo a los deseos de un espíritu débil y...”

(Louise ríe a carcajadas. Lully intenta contenerse)

¡Yo la mato! (Se dirige hacia Louise. Molière corre hasta ellas)

MOLIÈRE.- ¡Mesdames! ¡Por Dios bendito! ¡Calmáos!

REINA.- *(Intentando coger a Louise)*

¡No voy a tolerar más burlas!

MOLIÈRE.- *(Separándolas)*

¡Tranquilizáos! Haced algo Monsieur Lully.

LULLY.- *(Abriendo una cajita de rapé)*

“Lúlli”, Monsieur, “Lúlli”.

REINA.- *(Apartándose)*

¡Se acabó!. No lo haré. No soporto a esta mujer. Ni esta pieza Ni este maldito gabinete lleno de polvo y trastos inútiles.

(Lully aspira un poco de rapé)

¡Y no soporto más que sigáis sorbiendo mocos, Signore!

LULLY.- No, majestad es sólo rapé. Es el único vicio que tengo.

REINA.- El único que se puede confesar en público.
No pienso seguir. Esa mujer o yo.

MOLIÈRE.- Majestad, hemos de hacerlo.
Estáis las dos en la obra.

REINA.- Cambiadla pues. ¿No sois el autor?

MOLIÈRE.- Sí, pero yo no he elegido los papeles, ni siquiera a las actrices.

LULLY.- “Mio caro amico” Molière...

MOLIÈRE.- ¡No me llaméis más “amico”!

LULLY.- Vamos, conservemos la calma.
El problema reside en que habéis escrito un texto demasiado...farragoso.

MOLIÈRE.- ¿Ah sí?

LULLY.- A veces puede resultar un tanto ridículo, si me permitís.

MOLIÈRE.- Pues dejadme que os diga, signore, que yo creo que es vuestra música la que hace que las palabras suenen ridículas e irreales.

LULLY.- ¿Mi música?. ¡Qué sabréis vos de música!

MOLIÈRE.- ¡Y qué sabréis vos de teatro!. ¡Y qué sabréis vos de nada!.
El teatro son palabras y las palabras no necesitan de musiquillas estúpidas para hacerse entender, por mucho que vos os empeñéis..

LULLY.- Algún día “tutto” el teatro será cantado.

MOLIÈRE.- Sí. El día que vos aprendáis a componer música.

REINA.- ¿Vais a seguir discutiendo toda la mañana?

MOLIÈRE.- Disculpad, Madame, es que este hombre me saca de quicio.

LULLY.- ¿Io? Vos sois incapaz de hacer vuestro trabajo.

MOLIÈRE.- ¿Y por qué no lo hacéis vos? Sois el direttore

LULLY.- Está bien. Os enseñaré cómo se hacen las cosas

¿Os importaría tomar asiento, Mesdames?

REINA.- Si hemos de esperar una idea vuestra, será mejor sentarse.

(Las dos mujeres se sientan)

LULLY.- Más cerca una de la otra, si os place .

(Acercan sus sillas sin dejar de mirarse)

“Ecco”. Vediamo. Estamos ante una tragedia.

La de dos mujeres que aman a un

mismo hombre. Una ha sido su esposa durante años.

Le ha dado hijos, ha traicionado a su pueblo por él, y ahora él se enamora de otra más joven que ella.

LOUISE.- Esa historia me suena.

REINA.- Todos la conocemos.

LULLY.- Eso es Medea. Vos, Louise, sois Medea, la esposa del rey Jasón,

“Il nostro caro amico Molière”

Tenéis delante a Su majestad , que es Creusa, la amante del rey .

¿Qué le diríais ? ¿Cómo expresaríais vuestros sentimientos?

MOLIÈRE.- ¿Eso es todo lo que se os ocurre?

LULLY.- Es un método italiano, signore .

¿Queréis tomar asiento entre las damas?

MOLIÈRE.- *(Sentándose)*

¡Cómo vos digáis, “direttore”!

LULLY.- Grazie. ¿Queréis empezar, cara Louise?

LOUISE.- Voy a intentar complaceros, signore..

LULLY.- Sois muy amable.

LOUISE.- ¿Jean Baptiste?.

MOLIÈRE Y LULLY.- *(Al mismo tiempo)*

¿Sí?

LOUISE.- Me refería a Monsieur Lully

MOLIÈRE.- ¡Ah!

LULLY.- Decid, signorina

LOUISE.- ¿Debo hablarle de mujer a mujer?

LULLY.- Exactamente, Mademoiselle.

REINA.- Esto es una estupidez.

LOUISE.- Vamos a ver. Decidme, Creusa ¿No os importa que el rey ya tenga esposa?

LULLY.- Buena pregunta.

REINA.- No, “Medea”. No me importa. Soy una oportunista.

LOUISE.- ¿No hay amor en vuestra relación ?

REINA.- No. Sólo me interesa el poder.

LOUISE.- Pero algo debéis sentir por ese hombre.

REINA.- ¿Quién podría sentir algo por este “rey”?
(Señalando a Molière)

LULLY.- No os quedéis callado, Jean Baptiste. Colaborad.

MOLIÈRE.- (Resignado)
Bueno... Pero, Creusa, vos me amáis un poco ¿no?

REINA.- ¿A vos?

MOLIÈRE.- Yo ahora soy Jasón, Majestad.

REINA.- ¡Vos sois imbécil!

LULLY.- No perdamos nuestro objetivo. Continuemos. “Prego”, Louise

LOUISE.- Sí, Jean Baptiste. Entonces Creusa, si no sois capaz de amar

¿qué clase de mujer sois?

REINA.- Yo sé muy bien lo que soy, “Medea” .

LOUISE.- ¿Y qué es lo que sois?.

LULLY.- Mala pregunta, amiga Louise.

REINA.- Una zorra sin escrúpulos a la que no le importa nada más que ella misma.
¿Lo hago bien, direttore?.

LULLY.- Ni con mil ensayos lo haríais mejor, Majestad.
¿Seguimos, Louise?

LOUISE.- Sí, Jean Baptiste.
No creo que sólo sea eso. Tal vez el rey haya encontrado en vos algo
que no encuentra en mí.

REINA.- ¿Qué puede ser, querida?

LOUISE.- Yo sé que soy una triste mujer. Aburrida. Sin demasiados encantos
Anclada en el pasado. Con unas costumbres ridículas y un puritanismo
exagerado. ¿Lo hago bien, Jean Baptiste?

LULLY.- (*Divertido*)
Sí, Sí... bastante bien. (*Aparte*)
¡Es la guerra amigo Molière!

REINA.- Por eso me escogió a mí. Porque soy sucia, egoísta, perversa, sin dignidad,
Soy la mujer de la que cualquier hombre se avergonzaría. A la que nadie
saludaría por la calle. ¿No fue así, Jasón?

MOLIÈRE.- Bueno...no creo que ese fuese el motivo....

REINA.- (*Imperativa*)
Ese fue, Jasón.

MOLIÈRE.- Ese fue... Creusa.

LOUISE.- No os torturéis, señora. Vos no sois así. Yo he sido la causante de todo.
El rey no me escogió por amor. Le fui heredada. Una obligación.
Ningún hombre se atrevería a besarme sin sentir asco o miedo de mi
rostro y mi cuerpo.. ¿Verdad, Jasón?

MOLIÈRE.- Yo no diría tanto...

LOUISE.- Soy una burla de mujer.

REINA.- *(Se levanta y va hacia ella)*
¡Y una zorra arribista!

LULLY.- *(Colocándose ante Louise)*
Signore, debemos conservar la calma.

REINA.- *(Apartándose de Louise y Lully)*
¡Calmáos vos!

MOLIÈRE.- *(Aplaude)*
¡Bravo! ¡Bravo! Una escena magnífica.
La Corte quedará fascinada ante esta representación.
¿Qué tal un poco de música para acompañar esta escena, signore? .

REINA.- ¡Esto es ridículo! ¡Los dos sois unos inútiles!.

LULLY.- Yo intento hacerlo lo mejor posible, Majestad, pero necesito un poco de colaboración.

REINA.- Pues yo no puedo más. Esto acabará con mis nervios. Necesito descansar.

LULLY.- Sí, majestad, os comprendo. Todos lo necesitamos.
Démonos diez minutos.

REINA.- Espero que sirva de algo *(Camina)*

LULLY.- *(Haciendo una reverencia)*
Majestad....

REINA.- Y dejad de sorber mocos, Lully.

LULLY.- Lúlli, Majestad, se pronuncia...

REINA.- ¡Guarro!. Así es como se pronuncia, signore.
(La reina sale)

LOUISE.- ¡Qué tonta! ¡Con lo que podría aprender de vos, Jean Baptiste!

LULLY.- Gracias, Mademoiselle.

LOUISE.- Me refería a Monsieur Molière.

(Molière ríe entre dientes)

LULLY.- ¡Ah! Debí imaginarlo.

LOUISE.- *(Estirándose)*

En fin, creo que yo también necesito descansar un poco.

El teatro es agotador. Y mi compañera más aún.

Aprovecharé para escribir al rey y contarle mis progresos.

Hasta ahora, Jean Baptiste *(A Molière)*. Adiós, Jean Baptiste *(a Lully. Sale)*

LULLY.- “Ciao, bella”

Deliciosa criatura, ¿no os parece?

Con esa manera de andar tan saltarina y ese trasero tan...tan

respingón...El rey sabe donde clavar sus ojos, y también su espada.

MOLIÈRE.- Monsieur Lully, necesito hablar con vos y no precisamente del culo de Mademoiselle La Vallière.

LULLY.- ¡Qué lástima! Es un delicioso tema.

MOLIÈRE.- Creo que no os dais cuenta de la situación.

LULLY.- ¿Ah no?

MOLIÈRE.- Esto es un desastre. Vamos a hacer el ridículo más espantoso delante de la Corte y lo que es peor, delante del mismo rey. ¿Es que no lo veis?

LULLY.- Creo que exageráis.

MOLIÈRE.- ¿Qué exagero? ¿Pero es que estáis ciego o sordo?

Nunca podremos sacar algo de provecho de esas dos mujeres.

LULLY.- Amigo Molière, ya sé que la voz de Mademoiselle suena como los pedos del mismísimo rey, pero decidme ¿creéis que alguien se atreverá siquiera a insinuarlo?. Y en cuanto a la reina, cuanto peor lo haga, mejor para todos.

MOLIÈRE.- ¿Mejor?

LULLY.- Quedará patente ante toda la Corte que es una verdadera inútil, que en suma

es lo que el rey pretende.

MOLIÈRE.- ¡Pero eso es cruel! Amén de una estafa. ¿Qué clase de juego es este ?

LULLY.- El Juego de Versalles.

MOLIÈRE.- ¿Y no se os revuelve el estómago tomando parte en él, signore?

LULLY.- Sí, pero al menos está lleno.

MOLIÈRE.- ¿Y desde aquí se gobierna un reino? ¿Pero en qué mundo estamos viviendo?

LULLY.- (*Ríe*) Francamente, es enternecedor, amigo Moliere.

MOLIÈRE.- A mí me parece vomitivo.

LULLY.- Sí. Sé lo que os parece. Que soy mezquino y que no tengo dignidad.
Y tal vez sea así, pero en esta maldita Corte lo primero que se pierde es la dignidad, y yo he olvidado cuándo la tuve por última vez.
(*Se sienta junto al clavicordio*)

MOLIÈRE.- ¿No os duele decir eso?

LULLY.- Ma che volete; Vos deberíais saberlo. Venís de París.
Habéis caminado por sus calles. Habéis bajado al Sena
En todas las ciudades del mundo veréis lo mismo. Miseria,
ignorancia, suciedad, tristeza ...No en Versalles.
Aquí no hay pústulas, ni andrajos, ni siquiera se menciona la muerte.
Simplemente se ignora. Se maquilla. Sólo hay rostros blancos, sedas y vida.
Yo quiero crecer con este paraíso que el rey está creando.
No quiero oler el hedor de París (*Se acerca a la balconada*)
Quiero aspirar el perfume de estos jardines. Poner música a una vida.
A la vida que cualquier mortal sueña alguna vez. Somos unos privilegiados,
amigo Molière y eso hay que pagarlo, aunque tengamos que bajarnos de
vez en cuando los calzones. Os juro, que vale la pena.

MOLIÈRE.- (*Acercándose por detrás a Lully*) Cuando yo tenía vuestra edad, llevaba andrajos, olía la peste, veía pústulas y accesos en las caras de la gente.
Ahora entiendo porque habéis llegado antes que yo.

LULLY.- Lo que importa es llegar. Saber esperar, y sobre todo, no dejar que nadie ocupe tu lugar.

MOLIÈRE.- Hay otros músicos en Francia, signore.

LULLY.- (*Escupe al suelo*) Me meo yo en ellos y en su música.

Mientras yo esté aquí, no sonará una nota que no haya escrito yo. Ni se verá otra obra que no haya a elegido yo, incluidas las vuestras. Incluido “Tartufo”.

MOLIÈRE.- ¿Tartufo? ¿La habéis leído ya?

LULLY.- Sí.

MOLIÈRE.- ¿Y qué os ha parecido?

LULLY.- ¿La verdad?

MOLIÈRE.- Por favor.

LULLY.- Un suicidio. Un auténtico suicidio.

MOLIÈRE.- ¿Por qué?

LULLY.- ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Es que no sabéis lo que escribís? La Corte está llena de Tartufos. ¡Qué digo la Corte! ¡París entero!. Los Janseistas, los píos y el mismo Colbert se os echarán encima. Todos se verán reflejados en esa trama que habéis urdido.

MOLIÈRE.- De eso se trata.

LULLU.- Pues hacedlo y despedíos de Versalles.

MOLIÈRE.- ¿No se puede contar la verdad?

LULLY.- No. En Versalles, no.

MOLIÈRE.- Eso significa que no la presentaréis al rey.

LULLY.- Yo no he dicho eso. El rey ni se molestará en leerla. Bastará con que yo la proponga.

MOLIÈRE.- ¿Y os gustó?

LULLY.- (*Pausa*) Me ha parecido la comedia más grande que jamás he leído.

Cruel, real, viva.. Si pudiéramos ponerle música, sería una magnífica Operetta.

MOLIÈRE.- No empecéis con vuestras Operetas.

LULLY.- Una solemne obertura. Alegres duetos. Música Sacra. Y un exquisito ballet.

MOLIÈRE.- ¿Un ballet? ¿También queréis poner un ballet?.

LULLY.- Con ropajes muy suntuosos. (*Emocionado*) Y movimiento.
Mucho movimiento al compás de una música que envuelva un gran espectáculo...

MOLIÈRE.- ...Interpretado con gran lucimiento por la Corte.
La reina haría una gran “Elmira”. Yo sería “Orgón”. Vos por supuesto “Tartufo” y Louise...¿qué haríamos con Louise? .

LULLY.- Yo sé muy bien lo que haría con ella a solas.

MOLIÈRE.- ¡Signore.!

LULLY.- Amigo Molière, desespero por hacerla mía.
Desde que la conocí sólo puedo imaginarla, desnuda, en mi lecho.

MOLIÈRE.- ¡Pero... es la amante del rey!

LULLY.- El rey está en París. Es mi oportunidad. Y vos podéis ayudarme.

MOLIÈRE.- ¿Yo?. ¿Qué tengo yo que ver con todo eso?.

LULLY.- Si yo me insinuase a Mademoiselle, mis días en la Corte estarían contados. Además, a las mujeres les gusta que les disfracen el sexo con unas cuantas palabras bonitas.

MOLIÈRE.- No os entiendo.

LULLY.- ¡Coño! Monsieur Molière, os estoy pidiendo que hagáis de alcahuete.

MOLIÈRE.- ¡Ah no! Yo no quiero saber nada de eso. Es asunto vuestro.
No me metáis en más líos.

LULLY.- ¿Y si le hablase al rey de vuestro Tartufo?.

MOLIÈRE.- ¿Lo haríais?.

LULLY.- El rey ha de elegir entre “Esther” de Racine y una obra que yo le proponga.
¿Por qué no, “Tartufo”?.

MOLIÈRE.- ¿Y qué es lo que yo habría de hacer a cambio?.

LULLY.- Sólo cuatro palabritas. Unas cuantas alabanzas. Un poco del cuanto sufro y un mucho de cuanto la amo, en una pequeña carta con todo vuestro arte en la prosa declarando mi amor.

MOLIÈRE.- ¿Una carta? ¿Mía?.

LULLY.- Sí. Ella no conoce mi letra. Yo sólo se escribir fusas y semifusas.
¿Lo haréis por mí, Jean Baptiste?.

MOLIÈRE.- ¿Todo se compra en Versalles?.

LULLY.- “Tutto”

MOLIÈRE.- Está bien. Favor por favor. Pero sólo escribiré esa carta.

LULLY.- ¡Oh, querido amigo!

MOLIÈRE.- No me digáis nada. Y menos eso de “caro amico”.

LULLY.- Espero que me guardéis el secreto.

LOUISE.- *(Dentro)*
¡Jean Baptiste!

LULLY.- ¡Escondéos!. Dejadme con ella a solas.

MOLIÈRE.- ¡Dios Bendito!
(Se oculta en un lateral visible para el público)

LOUISE.- ¡Jean Baptiste!

LULLY.- ¡Bella!

LOUISE.- Han traído los “dormedarios”. Son espectaculares
Todo el mundo quiere verlos, pero no lo harán hasta la función,
¿verdad, Signore?

LULLY.- Por supuesto, signorina.
(*Acercándose insinuante*)

LOUISE.- Estoy emocionada. Ya puedo verlo. Medea subida en su carro dorado,
tirado por los “dormedarios”, enjaezados con perlas y diamantes.
(*Se separa de Lully y se dirige a Molière*)
¡Qué final para vuestra obra, Jean Baptiste.!

MOLIÈRE.- (*Con rubor por ser descubierto*)
Sí.

LOUISE.- Son cuatro y son preciosos.

MOLIÈRE.- ¿Cuatro? ¿No eran dos?

LOUISE.- Dos machos y dos hembras. Voy a encargarme de que los traten bien.
Son animales muy delicados.

MOLIÈRE.- Pero ¿y el ensayo?

LOUISE.- ¡Oh! Casi lo olvido. No habrá más ensayo hoy.
La reina sufre una de sus terribles jaquecas.

MOLIÈRE.- Lo lamento.

LOUISE.- No os preocupéis, sufre una docena por semana.
Mañana continuaremos. Hasta mañana Jean Baptiste.(*A Molière*)
Adiós, Jean Baptiste.(*A Lully. Sale apresurada*)

LULLY.- “Adiós, cara”

MOLIÈRE.- Otro capricho de Mademoiselle. No podían ser caballos, no. Dromedarios.

LULLY.- ¡No! “Dormedarios”. ¡Che carina! ¿No os parece deliciosa?

MOLIÈRE.- Esta completamente desquiciada.
No sé qué podéis ver en ella, signore.

LULLY.- Vos sois un hombre, “amico”. Deberíais saberlo.

MOLIÈRE.- Bueno, reconozco que es hermosa pero...

LULLY.- ¿Hermosa? “Ma che cazzo ditte? Non é hermosa”
Es descarada, viciosa, depravada...Un sueño de mujer.
Si no fuese así el rey no la habría elegido.
(Suenan unas campanadas)
¿Qué hora es Molière?

MOLIÈRE.- Deben ser ya las nueve...

LULLY.- ¡No! *(Corre a la balconada)*

MOLIÈRE.- ¿Qué ocurre, signore?

LULLY.- Venid, amigo, venid.

(Molière acude a la balconada junto a Lully)

LULLY.- Mirad allá. En la esquina del Trianón.

MOLIÈRE.- Sólo veo a los obreros...

LULLY.- Más a la izquierda

MOLIÈRE.- Una dama que....¡Dios santo! ¡Está...!

LULLY.- ¡Cagando! ¡Sí!. Es Madame de Charpentier. Puntual como un reloj.

MOLIÈRE.- Pero ¿por qué lo hace ahí?

LULLY.- Antes de casarse con Monsieur de Charpentier, era una campesina vulgar.
No se acostumbra a cagar en palanganas o en los rincones de palacio y siempre, a esta hora acude a defecar en esa esquina.

MOLIÈRE.- *(Apartándose de la balconada)*
Esto no es propio de un caballero...

LULLY.- Esperad, ahora viene lo mejor. Mirad.

MOLIÈRE.- ¿Qué demonios hace?

LULLY.- Se frota el culo con la hierba.

MOLIÈRE.- ¿Por qué?

LULLY.- Para limpiárselo.

MOLIÈRE.- (*Ríe*) ¿Y por qué no coge una piedra o unas hierbas?

LULLY.- No sé (*Riendo*) Pero es estupendo. Todas las mañanas la observo.
Me fascina. Es todo un arte.

MOLIÈRE.- Signore, sois un depravado.

LULLY.- No. Es curiosidad. Algo digno de ser estudiado. Yo lo he intentado y es agotador (*Se agacha en cuclillas y comienza a agitar el culo*)
No es sencillo acertar con el culo en la hierba y mantener el equilibrio.

MOLIÈRE.- Eso es porque sois un relamido italiano.
Si hubieseis cagado siempre en el campo no os resultaría tan complicado.

LULLY.- ¿Acaso vos lo habéis hecho? (*Se levanta*)

MOLIÈRE.- No, pero no creo que sea tan difícil

LULLY.- ¿Que no? Yo llevo meses practicando. Me apuesto una libra a que no podéis sosteneos.

MOLIÈRE.- (*Se agacha en cuclillas muy deprisa y agita su trasero*)
No tiene ningún misterio. La hierba está debajo y el culo arriba.
Se frota y...

LULLY.- No podéis utilizar las manos. Ella no lo hace.

MOLIÈRE.- El secreto está en las piernas.

LULLY.- Y en tener el culo ágil. (*Vuelve a agacharse*)

MOLIÈRE.- ¡Es como ser una gallina!

LULLY.- Debe haber algún placer oculto en esto.

(*Los dos hombres ríen .Entra la reina*)

REINA.- ¿Es el último juego de la Corte, Mesieurs ?

MOLIÈRE.- ¡Oh, no Majestad! Monsieur Lully me estaba enseñando como...

LULLY.- *(Dando un codazo a Molière)*

¡No! Sólo ha sido un pequeño mareo, Majestad, pero ya me encuentro mejor.

REINA.- Debe ser culpa del trasnoche y del cambio de almohada, signore.

MOLIÈRE.- ¿Y vuestra cabeza, Majestad?

REINA.- ¿Mi cabeza? ¿Qué le pasa a mi cabeza?

MOLIÈRE.- Mademoiselle nos comunicó que sufríais una terrible jaqueca.

REINA.- ¡Ah, sí!. Ya me encuentro mejor, gracias. Pero no he venido a hablar de eso.

LULLY.- Vos diréis, Majestad.

REINA.- ¿No os espera alguna dama, signore?

LULLY.- No, Majestad.

REINA.- Pues id a agitar el trasero a otra parte. He de hablar con Monsieur Molière.

LULLY.- Como queráis, Majestad.

(Sale y permanece oculto escuchando la conversación)

REINA.- Bien, Molière, seré clara y concisa. No pienso hacer el ridículo ante la Corte.

MOLIÈRE.- Vos nunca haríais el ridículo, Madame..

REINA.- Dejad los falsos cumplidos. No puedo negarme a tomar parte en esta mascarada y ya que he de hacerlo, quiero hacerlo bien.

MOLIÈRE.- Y lo haréis, Majestad.

REINA.- No quiero palabras. Quiero hechos, Molière.

Porque de lo contrario os juro que no volveréis a pisar un teatro en lo que os queda de vida. Yo misma me encargaré de que volváis a París y os ganéis la vida mendigando en las orillas del Sena y comiendo de las basuras que arrojan allí.

MOLIÈRE.- Como digáis, Majestad.

REINA.- Quiero que me dediquéis más tiempo. Que busquemos horas fuera de

ensayo, y sobre todo que esto quede entre los dos

MOLIÈRE.- Podéis estar tranquila, Madame.

REINA.- Más os vale. Quiero que la Corte me admire. Que el rey caiga de su trono al verme. Que esa pájara de La Vallière se muerda los labios de envidia hasta que le sangren a borbotones. Que todos vean que esta vaca española no tiene los cuernos de adorno. También sabe embestir.

MOLIÈRE.- Haré todo cuanto esté en mi mano.

REINA.- Haréis mucho más, y ahora mismo. Acompañadme Monsieur y empecemos con la tarea.

MOLIÈRE.- Después de vos, Majestad.

(Sale la reina. Aparece Lully)

LULLY.- No olvidéis mi carta.

MOLIÈRE.- ..Y vos no olvidéis mi “Tartufo”

LULLY.- ¡Id tranquilo!

REINA.- *(Gritando dentro)* ¡¡Molière!!

MOLIÈRE.- ¡Ya voy Majestad! ¡Que Dios me ampare!

LULLY.- ¡Y todos los ángeles del cielo!

(Salen cada uno por un lado. Oscuro. Suena la música)

Acto Tercero

(Oscuro. La música baja de volumen. Se abre un haz de luz. Vemos a Louise leyendo una carta)

LOUISE.- “ *Mi adorada Louise :*

Espero sepáis disculpar mi atrevimiento, pero soy víctima del mayor sufrimiento que las perversas Furias pudieron inventar.

El de amar en silencio.

Sí, os amo, Louise. He querido callar a mi corazón, pero no obedece y galopa herido, esperando vuestros remedios sanadores.

Sé que soy un loco, pero ¿quién puede poner freno a un corazón enamorado?. Soy un esclavo de vuestra belleza.

Sólo os pido un momento, un sagrado instante para proclamaros como merecéis todo el amor que guardo para vos.

Vuestro:

Jean Baptiste. “

¡Un esclavo de vuestra belleza!

¡Cuánto estáis sufriendo por mí, Jean Baptiste!

Post Data: Confío en vuestra discreción. La vida me va en ello.

Vuestra es, como todo cuanto poseo.

¡Oh, no, mi querido amigo. Yo no quiero vuestra vida. Os quiero a vos. Lo sabía, Molière, sabía que me amabais. ¡Qué deliciosa aventura nos espera!

(Oscuro. Sigue sonando la música.)

*(Oscuro. Cesa la música.
Vemos a Lully con un florete
en la mano. Va en mangas de
camisa. Hace unos ejercicios
de calentamiento. Se agacha
y flexiona sus piernas. Blande
el florete en el aire. Aparece Louise)*

LOUISE.- ¿Vais a batiros en duelo, Monsieur Lully?

LULLY.- ¡Mademoiselle!

LOUISE.- ¿Tal vez con el esposo de Madame Fouquet?

LULLY.- No, Mademoiselle, estaba preparando la clase de esgrima de Monsieur Molière.

LOUISE.- ¿Y el ensayo?

LULLY.- Debía comenzar después de la clase, pero a este paso no habrá clase.
Y no sé si ensayo.

LOUISE.- *(Se acerca a Lully)*
¡Qué bello es el arte de la esgrima!

LULLY.- ¿Os gusta?

LOUISE.- Me fascina ver a dos hombres luchando espada en mano, sudorosos, agitados, con los ojos brillando de emoción.

LULLY.- Eso es la esgrima.

LOUISE.- *(Cogiendo un florete)*
¿Me permitís?

LULLY.- Por supuesto, pero tened cuidado no vayáis a haceros daño.

LOUISE.- ¿Lucharíais conmigo, Jean Baptiste?
(Blande el arma en el aire)

LULLY.- ¿Con vos?

LOUISE.- Vamos, Jean Baptiste, será muy divertido.

LULLY.- Está bien, pero hemos de ir muy despacio y con mucho cuidado.
No me perdonaría haceros el menor rasguño, Mademoiselle.

LOUISE.- *(Colocándose perfectamente)*
¡En guardia!

LULLY.- *(Colocándose)*
Tenéis un estilo muy depurado.

LOUISE.- *(Atacando)*
Habláis demasiado Monsieur.
¡Primera! ¡segunda! ¡tercera! ¡Cuarta! ¡Fondo!

LULLY.- ¡Santa Madonna!

LOUISE.- ¡Primera! ¡segunda!
(Hace una finta. La espada de Lully cae y él también)
¡Touché!
(Lully está tumbado y ella abre sus piernas manteniéndose de pie, sobre el cuerpo de Lully. Apunta con su arma al cuello de éste)
Os he vencido, signore

LULLY.- Me rindo ante vos, Mademoiselle.

LOUISE.- ¿Estáis herido?

LULLY.- No os preocupéis.

LOUISE.- ¿Os duele?

LULLY.- Me sume en el placer.

LOUISE.- ¡Signor Lully!

LULLY.- “Lúlli”, cara mía, “Lúlli”

(Entra la reina y observa la escena)

REINA.- Esto es digno de estudio. La zorra dio caza al perro.

LOUISE.- *.(Volviéndose hacia la reina)*

Buenos días, Majestad.
(*Hace una pequeña reverencia y se aparta de Lully*)

REINA.- ¿Ensay abais, signore?

LULLY.- (*Levantándose*)
No, majestad. Enseñaba a Mademoiselle unos lances de esgrima.

REINA.- Nadie lo diría.

LULLY.- Mademoiselle es una auténtica caja de sorpresas. Domina a la perfección el arte de la esgrima.

REINA.- Sí, Mademoiselle es una experta en todas las artes.
¿Y Monsieur Molière?. ¿No hay hoy ensayo?

LULLY.- Sí, majestad, pero ignoro dónde se ha metido.
Tal vez esté perdido por los jardines o entre las obras de palacio.
Yo también le esperaba.

REINA.- Pues id a buscarle y decidle que no pienso esperar toda la mañana a que él se decida a comparecer.

LULLY.- Así lo haré, majestad.
(*Acercándose a Louise*)
Mademoiselle.. (*La mira fijamente y camina*)

REINA.- ...Y curaos esa herida. No se os vaya a infectar.

LULLY.- (*Haciendo una reverencia*)
Majestad... (*Sale*)

REINA.- Habéis empezado muy bien el dia, Mademoiselle.

LOUISE.- Espero que vos también, majestad.

REINA.- A vos os importa un rábano cómo haya empezado yo el día.

LOUISE.- Sólo trataba de ser amable.

REINA.- Pues no os esforcéis. Estamos solas. Sabemos lo que una piensa de la otra, no es necesario repetirlo. Y hoy no pienso discutir con vos.

LOUISE.- Entiendo que me odiéis. A ninguna mujer le gusta que le roben a su hombre.

REINA.- ¿A mi hombre?. Estáis muy equivocada, jovencita. Por mí podéis quedároslo para siempre. En el fondo me habéis hecho un favor.

LOUISE.- ¿Un favor?

REINA.- Me habéis librado de ese “niñato” insoportable. De sus noches de pasión, No creo que haya a un hombre más inútil en la cama que este Luis de Francia.

LOUISE.- En eso tenéis razón.

REINA.- ¿Con vos también...?

LOUISE.- Conmigo tampoco.

REINA.- Es desesperante. Sólo sabe babear y gemir como si fuera una niña asustada. Hay que enseñarle el camino, solo no puede encontrarlo.

LOUISE.- Y a veces aunque lo encuentre no sabe entrar en la casa.

REINA.- Yo creí que con vos...

LOUISE.- Bueno, ha mejorado mucho.

REINA.- Me alegro por vos. Supongo que eso es lo que se espera de un amante. En cambio una esposa no debe esperar nada. Así me lo enseñaron y así debe ser.

LOUISE.- ¿Y entonces por qué me odiáis tanto?

REINA.- ¿Y qué se supone que he de hacer?. ¿Resignarme a las burlas?
¿Bendecir vuestra unión? ¿Asumir que no soy nada?
Todas las mañanas en misa le pido a Dios que me saque de esta existencia absurda y monótona.

LOUISE.- ¡No, eso no! No llaméis a la muerte.

REINA.- ¿A la muerte? ¿Qué muerte?
Yo lo que le pido es un hombre. Un hombre que acorte mis noches y apague mi fuego, que yo también lo tengo.

Pero soy la reina de Francia y nadie se atrevería a tocar a la esposa del dios “sol”. (*Se acerca a la balconada*)

Y así me voy marchitando. Desde esta balconada veo construir este palacio, y siento que cada piedra es una más en mi panteón funerario.

LOUISE.- Eso es terrible.

REINA.- No necesito de vuestra compasión, Mademoiselle. Y no sé por qué os cuento todo esto.

LOUISE.- Si me permitís, Majestad, no creo que sea ese el problema. Es cierto que imponéis respeto por ser la reina, pero también hay algo en vos que...

REINA.- ¿Qué?

LOUISE.- Pues.. ¿Puedo hablar con franqueza?

REINA.- Adelante.

LOUISE.- Podríais haceros las cosas más fáciles.
Vuestro cabello, por ejemplo (*Se acerca a ella*)

REINA.- ¿Qué le ocurre a mi cabello?. Es fuerte y duro.

LOUISE.- Sí, pero ese peinado...parecéis la madre del rey.
(*Le suelta el moño*)
Así estaríais mucho más joven...Y vuestras ropas. Deberíais abrir esos escotes, mostrar más lo que la naturaleza os ha dado.

REINA.- ¿Los senos?

LOUISE.- Sí. Los pechos. ¡Y vuestra mirada!

REINA.- ¿Acaso soy tuerta?

LOUISE.- No, Majestad, pero un poco de picardía en vuestros ojos y una sonrisa os harían más...más...dulce.
Y vuestros andares. Debéis moveros con más gracia.
Agitando vuestro culo con garbo, con alegría.

REINA.- ¿El...trasero?

LOUISE.- A los hombres les vuelven locos los culos.
Fijaos (*Le hace una demostración caminando*)
Intentadlo vos.

REINA.- ¿Yo?

LOUISE.- Vamos, estamos solas.

(La reina camina con muy poca gracia)

¡Muy bien! ¡Muy bien!. También si me permitís, sería conveniente que arrancarais esos pelitos que bordean vuestros labios. No son muy atractivos

REINA.- ¡Pero eso es lo que hacen las ramera!

LOUISE.- ¿Y por qué las prefieren los hombres?

REINA.- (*Mirándola a los ojos*)
¿Cómo sabéis tanto?

LOUISE.- Si vos os sentís bella, ellos demás os verán bella. Si vos os sentís fuerte, ellos os verán fuerte.

REINA.- (*Continúa mirándola*)
Sois una mujer muy...extraña, Louise. Hay algo en vos que..

LOUISE.- ¿Qué?

REINA.- En el fondo creo que os admiro. Hacéis lo que os da la gana, vivís como os da la gana y decís unas cosas...¡Pechos! ¡Culo!
(*Persignándose sobre los labios*) ..¡Santo Dios!

LOUISE.- ¡Eso es, majestad! Hay que llamar a las cosas por su nombre.
Cuando dices la palabra exacta es como una liberación.

REINA.- ¿Una liberación?

LOUISE.- Sí. ¿Nunca lo habéis experimentado?

REINA.- ¿Yo? ¡Dios me valga!

LOUISE.- ¿Y por qué no lo hacéis?

REINA.- Porque no es propio de una reina.

LOUISE.- Creí que queríais ser sólo una mujer.

REINA.- Pero...no me veo capaz de...

LOUISE.- Probad a decir...“Pechos”

REINA.- *(Con pudor)*
¿Pechos?

LOUISE.- Eso es. Ahora... “Culo”

REINA.- “Culo”.

LOUISE.- Vamos, seguid.

REINA.- *(Piensa un poco y mira a su alrededor)*
“Pechos” “Culo”.... “Putas”

LOUISE.- ¡Muy bien!. ¿No os parece divertido?

REINA.- ¡Si el rey me oyera!¿Puedo decir más cosas?

LOUISE.- Todo lo que queráis.

REINA.- ¡“Coño”!.. ¡Mierda! Y algo que siempre he querido decir “Nabo”.

LOUISE.- *(Riendo)*
¡Nabo!

REINA.- ¡Esto es una marranada!

LOUISE.- ¡Pero muy divertida! ¡Seguid!

REINA.- *(Comienza a reír y a elevar la voz)*
¡Coño! ¡Pechos! ¡Putas! ¡Tetas! ¡Joder!

LOUISE.- ¡Eso es majestad! ¡Que el pueblo vea que no sois una mojjigata!.

(La reina se sube sobre un taburete)

REINA.- ¡Yo, la reina de Francia digo a mis súbditos que cuiden sus pechos, tetas, y culos!

LOUISE.- ¡Viva la reina!

REINA.- ...Y que jodan con todas las putas que quieran con sus grandes... ¡nabos !

(Las dos mujeres ríen. Entran Molière y Lully y se quedan petrificados. Molière lleva una gran carpeta bajo el brazo)

LULLY.- ¡Majestad!

REINA.- ¡Dios mío!

(Mira a Louise)

¡Sois diabólica!

(Baja del taburete y sale corriendo)

MOLIÈRE.- ¿Pero qué le ha ocurrido? ¿Qué hacía la reina con ese aspecto y..?

LOUISE.- No sé. Tal vez se le fue la mano con el vino de Misa.

¿Y dónde estabais vos?.

MOLIÈRE.- Lamento el retraso, pero estaba terminado de escribir la pieza.

No me di cuenta de la hora que era.

LOUISE.- Jean Baptiste, debéis dejar más tiempo para otros asuntos.

MOLIÈRE.- En estos momentos este es el único asunto que me preocupa, Mademoiselle.

LOUISE.- ¿Seguro, Monsieur?. ¿Cómo va vuestra herida, signore?.

LULLY.- Apenas la siento.

LOUISE.- Cuidáosla, si os ocurriera algo, no me lo perdonaría jamás.

LULLY.- No tenéis de qué preocuparos. Es un honor llevar una recuerdo vuestro.

LOUISE.- Sois un adulator, signore.

Voy a ver a la reina. *(Camina. Se detiene)*

¿Os veré más tarde Jean Baptiste?

LULLY.- Cuando queráis, Mademoiselle

LOUISE.- Me refería a Monsieur Molière.

LULLY.- ¡Ah!

MOLIÈRE.- Sí, Mademoiselle.

LOUISE.- Volveré con noticias. ¡Ah! Confío en su discreción caballeros.
Si la Corte supiera de esto...sería tan divertido ¿no creéis?
(Sale)

MOLIÈRE.- Tenéis nuestra palabra.

LULLY.- (Cogiendo a Molière de la solapa con fuerza)
¿Escribisteis mi carta?

MOLIÈRE.- Sí, sí, lo hice.

LULLY.- ¿Y se la enviasteis?

MOLIÈRE.- ¡Sí!

LULLY.- ¿Cuándo?

MOLIÈRE.- Esta mañana.

LULLY.- ¿La habrá leído?

MOLIÈRE.- No lo sé...

LULLY.- (Soltándole)

Quiero a esa mujer. Hay algo en ella...es como si siempre estuviese en celo

MOLIÈRE.- ¿Pero qué os pasa? ¿Os habéis vuelto loco?
Si llegase a ceder a vuestros deseos y el rey se entera, será vuestro fin.

LULLY.- ¿Y qué creéis que diría el rey si supiera que estáis ayudando a la reina en secreto?

MOLIÈRE.- (*Sorprendido*)
¿De qué estáis hablando?

LULLY.- No finjáis. Yo sé todo lo que ocurre en este maldito palacio.

MOLIÈRE.- ¿Y qué puedo hacer? Si la reina me pide ayuda, no puedo negársela.

LULLY.- Y yo os he pedido que me ayudéis a conseguir a esa mujer.

(*Fuera de sí*)

¡Quiero a esa mujer!. ¡He de conseguir a esa mujer!

MOLIÈRE.- Estáis enfermo, signore. Y si seguís así se os volverá a abrir la herida. Esa pasión por las mujeres acabará con vos.

LULLY.- ¿Y eso a vos qué os importa?

MOLIÈRE.- Nada, tenéis razón. ¿Qué me importa a mí todo esto?
Yo sólo he venido a trabajar y no a hacer de alcahuete.
Nunca debí aceptar. La reina está loca. La Vallière nos volverá locos a todos, y vos también enloqueceréis por un estúpido deseo carnal.

LULLY.- ¿Un estúpido deseo carnal? ¿Un estúpido deseo?
¿Cómo os atrevéis a decir eso?. Ese estúpido deseo es el que me hace estar vivo. Ese estúpido deseo hace que no me avergüence de mis otros actos. Que olvide que mi vida y mi arte no me pertenecen. Que tenga porqué ilusionarme cada mañana. Eso es lo que ese estúpido deseo hace en mí, Monsieur. (*Pausa. Respira*) Será mejor que nos ciñamos al trabajo. Dejadme que eche un vistazo a vuestra “Medea”

(*Molière saca unos pliegos de la carpeta y se los entrega a Lully. Este se acerca a la balconada leyendo.*)

MOLIÈRE.- Quedan algunos retoques por hacer. Pero prefiero esperar a los ensayos. Por lo demás, ya está acabada.

LULLY.- Es demasiado larga.

MOLIÈRE.- ¿Larga?

LULLY.- Sí, con la obertura, el ballet, y las canciones, sobra texto.

MOLIÈRE.- Un momento. ¿No creéis que os estáis excediendo?. Una cosa es poner música a una pieza y otra muy distinta convertirla en un concierto. La música debe someterse al texto. Es un acompañamiento.

LULLY.- ¿Un acompañamiento? ¿Creéis que “la mía música” es un acompañamiento?

MOLIÈRE.- El teatro no necesita música para poder representarse.

LULLY.- Dejadme que os diga, “figlio di putana”, que es la mía música la que no necesita de vuestras torpes palabras. Ella llega sola a todos sin necesidad de nada más. ¡Mirad! (*Muestra sus manos*) aquí está, en la punta de mis dedos. Sólo tengo que acariciar una tecla y podré hablar con ella, con la música. Conmover, irritar, amar...Hacer que entre por cada poro de la piel sin necesidad de articular una sola palabra. Ese es el poder que yo tengo y que vos jamás lograréis tener. Manchas de tinta. Eso es lo que hay en vuestras manos.

MOLIÈRE.- ¡Pues escribid a Mademoiselle con vuestra música y dejad en paz mis manchas y mi obra!

LULLY.- ¿Vuestra obra?. ¿A esta pantomima la llamáis obra? Apesta, Monsieur Molière, apesta.

MOLIÈRE.- No voy a consentir que habléis así de mi obra.

LULLY.- ¿Que no vais a consentir...? Mirad lo que hago yo con vuestra obra.
(*Comienza a lanzar hojas por toda la habitación*)

MOLIÈRE.- ¡Maldito florentino pomposo!
¿Qué sabéis vos de mi obra, de la música o la de vida?
Todo lo que hacéis es mentira. Y eso es vuestra música, un gran mentira.
(*Corre al clavicordio y aporrea las teclas*)
¡Esto es lo mejor de vuestra música!

LULLY.- (*Corre hacia él*)
¡No hagáis eso!
(*Se resiente de su herida. Se sienta junto al clavicordio*)

MOLIÈRE.- Os lo dije, signore.

LULLY.- Nos estamos volviendo locos.

MOLIÈRE.- ¿Y vale la pena? ¿Creéis que seguir este juego vale la pena?
Vos sois un gran músico, signore. ¿Qué hacéis aquí?

LULLY.- ¿Y vos? ¿A qué habéis venido?

MOLIÈRE.- No lo sé. Creía que iba a hacer teatro.

LULLY.- Eso pensaba yo. Componer música. Música y no frívolos ballets y tragedias esperpénticas. Por eso me gustó vuestro “Tartufo”.
Eso es real. Eso es la vida.
(*Comienza a tocar una suave melodía en el clavicordio*)

MOLIÈRE.- Pues hagámoslo. Mandemos al diablo a “Medea”.
Juntos haríamos una obra grande. Vos lo dijisteis y yo creo en vos, pese a todo, y sé que vos también creéis en mí.

LULLY.- Sería muy hermoso. Construir algo de verdad.

MOLIÈRE.- Hacedlo. Salid de estas cuatro paredes. Compongamos una obra de verdad. Nada de falsos gritos y estúpidos desmayos. Pongamos la vida ante sus narices. Que sientan que algo se mueve bajo sus pies. Que vean que vuestra música y mis palabras pueden recrear algo real. Que no sólo son adornos. Hagamos ese “Tartufo”, signore.

LULLY.- ¿Y contravenir el deseo del rey?. (*Deja de tocar*)
No, amigo Molière, yo no soy tan idiota como vos.
Si el rey quiere Medea, será Medea. Lo demás son sueños.

MOLIÈRE.- ¿Quién es más idiota, amigo Lully?

LULLY.- El que no lucha por sobrevivir. Lo siento, caro amico
Seguiremos con Medea. Vos encontraréis las palabras y yo...
algo que se asemeje a la música. (*Se va emocionado*)

(*Molière se queda en medio de la escena. Pausa. Comienza a recoger los pliegos de la obra. Louise entra muy sigilosa*)

LOUISE.- ¿Qué ha sucedido, Jean Baptiste?

MOLIÈRE.- *(Sorprendido)*

¡Mademoiselle!...Se me cayó la carpeta y ...

LOUISE.- Os ayudaré.

(Louise se agacha y le ayuda a recoger hojas)

MOLIÈRE.- No es necesario que os molestéis, Mademoiselle.

LOUISE.- No es ninguna molestia, Jean Baptiste.

MOLIÈRE.- Sois muy amable. ¿Cómo se encuentra la reina?

LOUISE.- La reina no volverá hoy. Está muy ocupada rehaciéndose el moño.

MOLIÈRE.- ¡Ah!

LOUISE.- ¿No tenéis nada que decirme?

MOLIÈRE.- Bueno, y o no sé cuánto tarda la reina en hacerse el moño.

LOUISE.- He recibido vuestra carta.

MOLIÈRE.- ¿Mi carta?... Así que lo sabéis todo.

LOUISE.- Sí.

MOLIÈRE.- Yo no quería hacerlo pero...

LOUISE.- No tenéis de qué avergonzaros.

MOLIÈRE.- ¿Estáis enojada conmigo?

LOUISE.- ¿Enojada?. Es la carta de amor más hermosa que jamás he recibido.

MOLIÈRE.- Gracias, pero comprended que...

LOUISE.- Estoy emocionada. “Soy un esclavo de vuestra belleza”.

¡Qué hermoso!.

Es el destino el que nos ha puesto en la misma senda. Vos y yo.

MOLIÈRE.- *(Levantándose)*

¿Vos y yo?...Pero..

LOUISE.- Callad. No digáis nada. *(Se levanta)*

MOLIÈRE.- Pero Mademoiselle, yo...

(Louise besa a Molière)

¡Mademoiselle!

(Louise coloca los dedos sobre sus labios y le vuelve a besar. Molière cede. Acaricia a Louise. De pronto se aparta de ella)

¡Dios me ampare!

LOUISE.- ¡Qué os ocurre, Monsieur!

MOLIÈRE.- ¡Esto es obra del diablo!

LOUISE.- Jean Baptiste, no dejéis que nada se interponga a nuestro amor. Sólo cerrad los ojos y pensad en mí.

MOLIÈRE.- ¡No!

(Sale corriendo.)

LOUISE.- ¡Jean Baptiste! ¡Esperad! ¡Esperad!
No me neguéis una oportunidad.

(Oscuro. Suena la música)

Acto Cuarto

(Oscuro. Suena la música. Se abre un haz de luz. Vemos a Lully leyendo una carta. La música disminuye su volumen)

LULLY.- “Mi querido Signor Lully”

(Mira hacia arriba con rabia)

¡Lúlli, Majestad, Lúlli!

Agradecemos vuestro gesto de leal súbdito y amigo y vuestra información, pero calmaos, Signore. Ni Molière ni todas las Musas del Parnaso conseguirían hacer de la reina algo que se asemeje a una actriz.

Fingid desconocer ese acuerdo y dejad que sueñe con lo imposible.

En cuanto a mi querida Louise, os rogamos cuidéis de ella, con mimo y esmero, durante nuestra ausencia.

Nadie mejor que vos para guardar la perla de mi corona.

(Mira al frente y se seca el sudor con un pañuelo)

Por lo demás, deseamos que todo esté preparado para la representación.

Ansiamos el momento de ver la obra en toda su magnitud

Buena Suerte:

Luis, rey de Francia por la gracia de Dios.

P.D. Volveremos a Versalles dentro de tres días.

(Cuenta con los dedos.)

*¡Dos días! ¡Maldita sea! Sólo me quedan dos días para hacerla mía!
He de actuar. No puedo esperar más. Es mi última oportunidad.*

(Oscuro. Sigue sonando la música)

(Oscuro. Cesa la música. Oímos la voz de la reina recitando los siguientes versos de nuestra "Medea".

Luz. Molière, arrodillado, sostiene a La reina entre sus brazos, como si de una "piedad" se tratase. Ella tiene una copa en sus manos y continúa

recitando

Molière la escucha atentamente, haciendo su papel

de

"Jasón")

REINA.- *(Recitando con mucho sentimiento y tino)*

"No Jasón. No es la muerte quien me mata. Es la ira de Medea.

Su venganza nace en mí y presiento que sólo será el principio de una una más grande y cruel.

No debemos desafiar a la hechicera Nuestro amor muere aquí como ahora yo, muero en tus brazos".

MOLIÈRE.- ¡Bravo Majestad!. ¡Bravo!. Estoy muy orgulloso de vos.
Habéis progresado mucho en estos días.

REINA.- Todo os lo debo a vos.

MOLIÈRE.- Y a vuestro talento.

REINA.- No. Habéis sido muy amable y hacéis gala de una extraordinaria paciencia
(Se incorpora ayudada por Molière)

MOLIÈRE.- Majestad, he cumplido con mi obligación.

REINA.- ¿Sólo es eso?.

MOLIÈRE.- Su majestad goza de mi más alta estima y aprecio.

REINA.- Estima y aprecio. Eso es lo que todo el mundo me dice.
Aunque luego a mis espaldas escupan y hagan muecas.

MOLIÈRE.- No, no, Majestad.

REINA.- Dejadlo. No os puedo culpar. ¿Qué más se puede sentir por una mujer como yo?. Una vaca española a la que ni su esposo se atreve a tocar.

MOLIÈRE.- No es justo que digáis eso, Madame. Sois una mujer llena de virtudes.

REINA.- Pero los hombres prefieren a las mujeres podridas de vicios.
(*Deja la copa sobre el clavecín*)

MOLIÈRE.- Majestad...

REINA.- Sois muy gentil, Molière. Nunca olvidaré el trato que me habéis dispensado.
Recordaré estos días como algo muy especial. (*Comienza a llorar*)

MOLIÈRE.- ¿Qué os ocurre, majestad?

REINA.- Nada, no os preocupéis.

MOLIÈRE.- (*Acercándose a ella*)
Majestad, me gustaría ayudaros.

REINA.- ¿Por qué?

MOLIÈRE.- Porque vos también tenéis derecho a ser feliz.

REINA.- ¿Feliz?

MOLIÈRE.- Sí, Majestad. Sois joven, inteligente y sobre todo honesta.
Nadie lo merece más que vos.

REINA.- ¿Lo decís en serio?

MOLIÈRE.- Debéis olvidaros del rey, si me permitís, y de Louise y de toda la Corte,
y ser vos misma. No dejéis que os entierren en vida, no sería justo para
una persona tan...hermosa como vos.

REINA.- Nadie me había hablado nunca así.
Nadie me había mirado a los ojos como vos habéis hecho.
Nadie me había hecho sentir....así, antes.
(*Le besa apasionadamente*)

MOLIÈRE.- ¡Majestad!

REINA.- (*Apartándose de él*)

Perdonadme. No sé qué me ha pasado. ¿Podréis perdonarme?

MOLIÈRE.- No tengo que perdonar a Su Majestad. Es un honor ser besado por la reina de Francia.

REINA.- No es la reina quien os ha besado. Es una mujer, una mujer que ha escuchado vuestras palabras.

MOLIÈRE.- Majestad, y o no he querido decir algo que...

REINA.- *(Se acerca a él con los brazos muy abiertos)*
Olvidad que soy la reina y miradme como una mujer.
(Le abraza)

MOLIÈRE.- ¡Majestad!..

(Entra Lully. Observa la escena Tose. La reina se aparta de Molière)

LULLY.- Disculpad. No sabía que estuvieseis ensayando.

MOLIÈRE.- Hemos terminado. Su Majestad ha hecho grandes progresos, como ahora podréis comprobar

LULLY.- Me alegro mucho, pero antes del ensayo he de hablar con vos un instante, Monsieur.

MOLIÈRE.- Después del ensayo, signore. El trabajo es lo primero.

LULLY.- Este asunto no puede esperar y vos los sabéis muy bien.

(Entra Louise muy abatida)

LULLY.- ¡Ah! Ya tenemos aquí a Mademoiselle!

LOUISE.- Buenos días.

LULLY.- ¿Qué os ocurre pequeña? ¿No os encontráis bien, acaso?.

LOUISE.- Una piedra acaba de aplastar a un obrero. Ha muerto. Ha sido espantoso.

REINA.- *(Santiguándose)*
Que Dios lo lleve a su gloria.

LULLY.- Vamos, pequeña (*Se acerca a ella y la rodea con su brazo*)
No sufráis. Hay mucho más obreros. El palacio se terminará.
No dejéis que algo así os entristezca. Vamos a ensayar.

LOUISE.- Antes de comenzar, me gustaría hablar un instante con Monsieur Molière.

LULLY.- ¿Con Molière?

MOLIÈRE.- Mademoiselle, tenemos mucho trabajo atrasado y no debemos perder más tiempo. Podemos dejarlo para más tarde, ¿no os parece?

LOUISE.- Sólo serán unos minutos.

REINA.- ¿No habéis oído a Monsieur?. No podemos perder el tiempo.

LOUISE.- Pero necesito hablar con vos, Jean Baptiste.

MOLIÈRE.- Más tarde, Mademoiselle, más tarde.

LOUISE.- Pero..

REINA.- ¡Más tarde!. Ahora hay que trabajar. ¿No es así, signore?

LULLY.- Así es, Majestad. Repasaremos el final y luego iremos al escenario para el ensayo general. ¿Estamos listos?

(Cada uno acude a su puesto. Louise cabizbaja. Molière con evidente nerviosismo. La reina no sin quitarle el ojo de encima a Louise)

LULLY.- “Signore, Prego.”
(Comienza a tocar una pieza en el clavecín)

LOUISE.- (*Triste*)
Sí, Jean Baptiste. (*Respira hondo*)
“¿Por qué pagas así mis desvelos y mi entrega?
Yo te amaba, Jasón”.

MOLIÈRE.- (*Frío y distante*)
“Algo cambió, Medea. Algo cambió en tí”

LOUISE.- “ Si he errado quiero corregir mi falta”

MOLIÈRE.- “Es tarde para eso”.

LOUISE.- (*Desconsolada*) “Aún estamos a tiempo”.

LULLY.- Muy bien, amigos . Sigamos.

LOUISE.- “Déjame intentarlo”

MOLIÈRE.- “Tus lágrimas son filtros envenenados que nublan mis sentidos”

LOUISE.- Te amo, Jasón. Te amo.

(Molière se detiene. Lully deja de tocar. La reina mira a Molière)

REINA.- Eso no está en el texto, ¿verdad signore?

LULLY.- No, ciertamente no está. Mademoiselle, creo que habéis olvidado la letra.

LOUISE.- Habladme. No me ignoréis, necesito...

MOLIÈRE.- Dejadlo ya, Medea.

LULLY.- ¿Pero qué es esto?

MOLIÈRE.- Es vuestro método italiano, signore. Da muy buenos resultados.

LULLY.- Ahora no hay que improvisar. Estamos a un día del estreno...

LOUISE.- ¿Por qué no queréis hablar conmigo?

REINA.- ¿Pero qué le ocurre a esta mujer? ¿Dónde está el pie para mi entrada?
¿Queréis hacer el favor de ceñíos al texto, Mademoiselle?

LOUISE.- (*Yendo hacia él*)
No puedo seguir así. Yo os amo.

REINA.- (*Levantándose*)
¡Basta de juegos! ¡Poned orden Lully!

LULLY.- ¿Pero qué es lo que pasa, Monsieur?

MOLIÈRE.- Yo estoy tan confundido como vos, signore

LOUISE.- Vos encendisteis esta llama.

Vuestros gestos, vuestras palabras y aquella preciosa carta de amor que me enviasteis, ¿o es que vais a negarlo?

LULLY.- ¿Una carta?. ¿Una carta de amor?

MOLIÈRE.- No, signore, esto es un terrible equívoco

REINA.- ¿Una carta de amor, vuestra...a ella?

¡Habéis escrito una carta de amor a ella!

LULLY.- ¡Porco Impostore! ¡Me habéis traicionado!

¡Mi carta! ¡Mi carta! (*Se dirige al paragüero y coge dos espadas*)

¡Vais a pagarlo muy caro!

MOLIÈRE.- No, Signore, aguardad

LOUISE.- (*Interponiéndose entre ambos*)

No signore, no lo hagáis.

LULLY.- Apartaos, Mademoiselle.

MOLIÈRE.- ¡Escuchadme!

LULLY.- Poneos en guardia.

(*Le lanza una espada*)

MOLIÈRE.- ¡Ya sabéis que no sé batirme!

LULLY.- Pues preparaos a morir.

MOLIÈRE.- Calmáos, signore. Por Dios Majestad, detenedlo. Mandadle que envaine esa espada. Os lo ruego.

REINA.- ¿Me lo rogáis? ¡Lully!

LULLY.- Majestad...

REINA.- Batíos como un hombre, y espero que hagáis gala de vuestra fama con la espada.

LULLY.- Será un honor complaceros

MOLIÈRE.- ¡No signore, no lo hagáis!

*(Lully ataca, Molière se defiende como puede.
Lully desarma a Molière y se dispone a atravesarlo.)*

LOUISE.- ¡Deteneos, signore!

REINA.- ¡Luchad! ¡Os lo ordeno!.

LOUISE.- Os lo imploro, Jean Baptiste. No sabéis lo que estáis haciendo.
No vale la pena matar a un hombre por mí.

*(Lully mira a Molière. Le empuja en un arrebato
y se aparta. Molière cae al suelo)*

REINA.- *(Cogiendo una espada)*

Si vos no tenéis valor, yo lo haré por vos.

(Se dirige hacia Molière. Lully la detiene)

¡Soltadme! ¡Soltadme! ¡Soltadme!

(Comienza a llorar suelta la espada y cae al suelo)

Miserables....

LULLY.- Calmáos majestad.

REINA.- ¡Dios del cielo! ¡Qué vergüenza.!

MOLIÈRE.- Majestad...

REINA.- No digáis nada. No quiero oír una palabra más de vuestra sucia boca de cómico.

MOLIÈRE.- Pero debo aclarar todo esto...

LULLY.- Todo está muy claro, amigo Molière. Buscasteis el camino más corto.
Queríais ocupar un lugar en la Corte, ¿no?

MOLIÈRE.- Yo no soy como vos, signore.

LULLY.- Eso salta a la vista.

LOUISE.- Signore, entre Monsieur Molière y yo no ha ocurrido nada.

LULLY.- Por supuesto, Mademoiselle. No todos los hombres pueden ejercer como se espera de un hombre.

MOLIÈRE.- *(Coge a Lully de los brazos y lo lleva hasta Louise)*
Adelante. Hacedlo vos, signore. Vos sí sois un hombre. Un auténtico hombre, casi tanto como ella.

LULLY.- ¿Qué estáis diciendo?

MOLIÈRE.- Tomadla, acariciadla. Hacedla vuestra si es lo que tanto deseáis.
Y besad su miembro con toda vuestra maldita delicadeza italiana.

LOUISE.- Vamos, signore ¿A qué esperáis? ¿Tanto os asusta la verdad?

LULLY.- No necesito saber nada más. Dejémoslo así.

LOUISE.- No. Ya no se puede dejar así.*(Se acerca a él)* Palpad...

LULLY.- *(Tapa su boca con la mano)*
“Prego”, Mademoiselle. No es necesario.

(Louise toma la mano de Lully y lentamente la desliza desde su boca hasta su entrepierna, por encima de la falda)

LULLY.- ¡Santa Madonna!

LOUISE.- ¿Estáis convencido?

REINA.- ¿Qué ocurre Lully?

LULLY.- *(Lívido)* ¿Qué es esto?

LOUISE.- ¿Qué habrías hecho, signore, si llego a ceder ante vos?

LULLY.- *(Aturdido)* “Non é possibile”. No puede ser.

REINA.- ¿Queréis decir que es verdad? ¿Es un hombre? ¿Un hombre?

LULLY.- Pocos tendrían un apéndice así.

REINA.- (*Santiguándose*) ¡ Jesús de la buena muerte! ¡Qué monstruosidad es esta!
¡Un hombre!...Pero entonces...¡El rey pasa sus noches con un hombre!..
¡Con un hombre!.

LOUISE.- No, con una mujer. Yo siempre he sido una mujer.

Cuando llegué a París , el rey se fijó en mí. Se enamoró como un niño, y cuando descubrió la verdad, cerré los ojos, apreté los puños y esperé.

Sólo dijo : “Louise, construiré un palacio de leyenda para un ser tan mágico como tú” (*Se acerca a la balconada*)Y cumplió su palabra, ¿no es este el lugar más mágico del mundo?.

MOLIÈRE.- Lo lamento, Mademoiselle.

LOUISE.- No, Jean Baptiste. Tenía que ocurrir y me alegro que fuese con vos.

Olvidé que no todos los ojos, ven las cosas de igual manera.

Discúlpenme, he de estudiar mi papel. El rey llega mañana y quiero ser la “Medea” que él espera. (*Camina como una sonámbula*) No le puedo defraudar. (*Sale*)

(Lully se ha servido una copa de vino. Molière suelta una gran carcajada)

REINA.- ¿Os habéis vuelto loco?. No creo que esto tenga ninguna gracia.

MOLIÈRE.- Perdonadme, Majestad. En verdad he debido perder el juicio.

Es muy fácil perderlo en Versalles, donde “sí” quiere decir “no”.

Donde tu amigo es tu peor enemigo. Un consejo es una amenaza.

y todo el mundo finge lo que es, y esto dicho por

un cómico, resulta aún más patético. (*Camina. Se detiene*)

¿Sabéis?, en el fondo no sé por qué nos asombra Mademoiselle.

Aquí todos vamos disfrazados. (*Hace unas reverencias*) Majestad...

Signore... Voy a ensayar con Mademoiselle y sus “dormedarios” (*Sale*)

LULLY.- ¡Un hombre! “Un uomo” ¡Mamma mía!

REINA.- ¡Bien habéis hecho el idiota! El gran conquistador. “El gentile italiano”, a punto de encamarse con un hombre. Esperad a que lo sepa la Corte, y sobre todo esperad a que lo sepa el rey.

LULLY.- ¿Le hablaréis también de Molière, Madame?

REINA.- ¿Lo haréis vos?

LULLY.- Favor por favor, Majestad.

REINA.- Estáis más podrido de lo que pensaba.

LULLY.- He de protegerme. Hagamos un pacto de silencio.

Vos no habláis al rey de mi asunto con Louise, y yo no le hablaré del vuestro con Molière...

REINA.- Dadme esa copa.

(Lully le da la copa de vino)

LULLY.- No sabía que su Majestad bebiese.

REINA.- Vos no sabéis nada de mí.*(Bebe)* Sólo aquello que el rey os cuenta o que la Corte murmura.

LULLY.- Sólo intento ser un buen súbdito.

REINA.- ¡Y un cuerno!. Sólo queréis asentar bien vuestro culo en la Corte.

No, no os sorprendáis. Ya sé decir culo, tetas ¡y hasta nabo!

Ella o él me lo enseñó. Ya digo palabrotas como cualquier mujer.

Me enamoro de un cualquiera, como una mujer y bebo como cualquier mujer.

¡Salud! *(Bebe. Ríe)*

Signore, aquí tenéis un buen argumento para vuestras “Operetas”. *(Bebe)*

LULLY.- No debemos tomarlo a broma, Majestad. Ese “hombre - mujer” es la amante del rey.

REINA.- No creo que sea tan necia como para delatarse.

LULLY.- Sí, pero Molière es lo bastante honesto y lo bastante idiota como para hacerlo.

REINA.- ¿Y qué podemos hacer?

LULLY.- Estar preparados para lo que pueda suceder. Mañana llega el rey y ése “figlio di putana” de Molière, puede sufrir un ataque de su jodida

sinceridad. Algo hay que pensar

REINA.- ¿Y a qué esperáis?

LULLY.- Prestísimo, Majestad. (*Camina*)

REINA.- ¡Lully!

LULLY.- ¿Sí, Majestad?

REINA.- ¿Os iríais con un hombre antes que conmigo?

LULLY.- Nunca, Majestad.

REINA.- Pues no os hagáis ilusiones.

(*Ríe a carcajadas. Lully hace una reverencia y sale aturdido*)

¡Un hombre! ¿En qué me he equivocado? ¡Jesús de la buena muerte! (*Bebe*)

(*Oscuro. Suena la música*)

Acto Quinto

*(Oscuro. Luz. Vemos a Molière
Escribiendo una carta.)*

MOLIÈRE.- “ *Estimado Signore:*

*Es importante para el buen desarrollo de la función que nos reunamos
todos en el gabinete de ensayos, antes de la representación.
Os encargo comunicuéis a Mesdames mi deseo.
De esta reunión pende el éxito de nuestra empresa y la complacencia
del rey.*

Vuestro afectísimo

Molière.

Os conviene hacer caso a mi carta, Signore. Creedme que os conviene.

(Oscuro. La música aumenta su volumen)

*(Oscuro. Luz. Entra Lully. Lleva sus partituras
y el bastón de director de orquesta. Le sigue
Louise. Él intenta esquivarla.)*

LOUISE.- Signore, estoy muy nerviosa. No puedo respirar. Me falta el aire.
Creo que estoy perdiendo la voz.

LULLY.- Calmáos, “Mademo...” Louise. Tratad de calmáos.

LOUISE.- ¿Creéis que podré hacerlo?

LULLY- Sí, lo haréis. Vos sois capaz de hacer cualquier cosa.

LOUISE- No, no podré. Olvidaré la letra. Me quedaré paralizada en el escenario y comenzaré a asfixiarme...

LULLY- ¡Basta Mademoiselle! ¡Basta! Escuchadme. Tenéis que concentraos. Primero hemos de resolver el asunto de Monsieur Molière. Cuento con vos.

LOUISE- Sí, pero ¿y luego?

LULLY- ¿Luego? Luego podréis asfixiaros tranquilamente.

LOUISE- (*Cogiendo sus manos*)
¡Ayudadme Jean Baptiste!

LULLY- (*Soltándose violentamente*)
¡Vamos Mademoiselle! ¡Comportaos como un hombre!

LOUISE- ¡Signore!

(*Entra la reina maldiciendo.*)

REINA- ¡Odio estas obras! ¡Odio el polvo! Los ruidos,
Van a acabar con mis nervios. ¿Cuándo van a parar?

LULLY- En cuanto llegue el rey, Majestad

REINA- ¡Dios quiera que sea pronto!
¿Y Molière? ¿Sabéis que demonios quiere ahora?

LULLY- Lo ignoro, Madame. Sólo me dijo que quería hablarnos.
¿Pero aún no estáis vestida Majestad?

REINA- Estoy vestida, signore. ¿Acaso sois ciego?

LULLY- ¿Y vuestro traje de Creusa?

REINA- ¿Traje? ¿Os estáis refiriendo a ese disfraz de gallina clueca que habéis encargado para mí? No, Lully. No voy a dejar que toda la Corte se ría de mí cuando ponga el pie en el escenario.

LULLY- Pero Majestad la obra requiere...

REINA.- ¡Al infierno la obra! No pienso ponerme ése traje.

LULLY.- Majestad no podéis salir...

REINA.- ¡Es mi última palabra!

LULLY.- Si, Majestad.

(Sale de la habitación apresurado)

REINA.- *(Se acerca a la balconada y mira)*

¡Dios! No cabe un alfiler. Nadie quiere perderselo.

(Louise acude al balcón)

Están impacientes. La Fouquet y el cornudo de su esposo.

La Bercy se está afilando la lengua . ¡ Y ya ha llegado Colbert!

LOUISE.- ¡Cuánta gente!

REINA.- Ahí tenéis a vuestra Corte, “Ganímedes”.

LOUISE.- Creo que voy a vomitar.

REINA.- Apuntad a la derecha. Sobre Monsieur Colbert.

Lully entra por el otro hombro.

Lleva en una percha de la que cuelga un vestido lleno de plumas y abalorios)

LULLY.- Majestad, recapacitad. ¿No´n he piu bello?

REINA.- ¡He dicho que no!

(Entra Molière vestido de Jasón , con casco, capa y faldita romana)

MOLIÈRE.- ¡Feliz jornada, hijos de Talía! Hoy las Musas nos acompañan .
Medea, Creusa...¡Signore!

LULLY.- *(Deja el traje sobre una silla)*

¡Ya era hora, Monsieur!. El rey está a punto de llegar y hay que empezar la función.

REINA.- Decid qué diablos os pasa y acabemos de una vez.

LOUISE.- Os lo ruego, Jean Baptiste. No puedo más.

MOLIÈRE.- Está bien, seré claro y conciso. He cumplido con mi trabajo, con creces, si se me permite. He soportado toda clase de humillaciones y burlas. Estoy a punto de arruinar mi carrera con una obra que yo jamás habría escrito. ¿Y todo por qué?

LULLY.- Por 7000 libras, Monsieur ¿No son bastante para vos?

MOLIÈRE.- Eso callará mi estómago, pero no mi dignidad

REINA.- ¿Y qué callaría vuestra dignidad, Monsieur?

MOLIÈRE.- Algo que me permita mostrar mi obra, mi auténtica obra. Algo como el puesto de Comediógrafo real.

LOUISE.- ¿Hemos de hablar de este asunto ahora?

MOLIÈRE.- Este es el momento, Mademoiselle. Luego será muy tarde.

LULLY.- ¿Y qué os hace pensar que se os concederá tal prebenda?

MOLIÈRE.- La conversación que mantendré con Su Majestad, nuestro muy amado rey, sobre el teatro, los ensayos y las anécdotas que hemos compartido, juntos.

REINA.- ¿Estáis poniendo precio a vuestro silencio, Monsieur?

MOLIÈRE.- En Versalles todo tiene un precio, Majestad. "Tutto" ¿No es así, signore?

REINA.- El honesto cómico se nos ha corrompido, signore.

LULLY.- Sí, Majestad. Pero no ha aprendido “niente”. Conocéis las reglas del juego, amigo Jean Baptiste, pero aún no sabéis jugarlo. Hay una carta escrita con vuestro puño y letra, dirigida a la encantadora Mademoiselle de La Vallière, confesando vuestra devoción y solicitando una cita amorosa.

MOLIÈRE.- ¡Pero esa carta es vuestra!

LULLY.- La firma Jean Baptiste, es decir, Vos, ¿no es así?

MOLIÈRE.- ... Mademoiselle dirá la verdad.

REINA.- Vamos, Mademoiselle. Decid la verdad.

LOUISE.- Siento no poder complaceros, Jean Baptiste. Es mucho lo que está en juego. Lo siento, de verdad. *(Saca la carta y se la entrega a Lully)*
Tenéis razón, Monsieur, aquí todo tiene un precio.

REINA.- Ya veis, Jean Baptiste. Así están las cosas.

MOLIÈRE.- Ya veo, Majestad. Sigo siendo un idiota. Un auténtico cómico idiota.

REINA.- Así es. Y nunca debisteis olvidarlo, Monsieur.
(Suenan unas fanfarrias)
El rey ha llegado.

LOUISE.- ¡El rey! ¡Ha llegado el rey!. Me voy a desmayar.

REINA.- Esperad a que terminemos. He trabajado mucho y no estoy dispuesta a suspender la función.

LOUISE.- Jean Baptiste.
(Los dos hombres se vuelven a la vez)
Caballeros, ayúdenme. Les voy a necesitar en el escenario.

REINA.- Vamos, Mademoiselle. No se puede hacer esperar a un rey.

LOUISE.- ¡No podré hacerlo! ¡No podré hacerlo! ¡No podré!
“Traición, traición...” *(Sale tarareando a duras penas)*

REINA.- Molière, vuestra Medea será contemplada por la Corte del rey sol.
¡Cuánto privilegio para un pobre cómico como vos!
(Empieza a caminar. Lully le muestra el traje a la reina)

LULLY.- ¡Majestad! ¿Y el traje “bello”

REINA.- Si tanto place el traje “bello” ponéoslo vos para dirigir la orquesta.
¡Mamarracho!.

*(La reina se ajusta su corona y sale)
Lully da unos capotazos con el traje e imita el mugido de una vaca)*

LULLY.- Ya los veis, hay que aprender a perder, "caro amico”

MOLIÈRE.- ¡Perro italiano! ¡Bien me la habéis jugado!

LULLY.- *(Acercándose cauteloso hasta Molière)*
Calmáos, he de explicaros algo importante
(Toca el hombro de Molière con su mano este se la retuerce y Lully cae de rodillas al suelo)

MOLIÈRE.- ¡No me liaréis más!

LULLY.- Es referente a Tartufo. Podréis representarla en Versalles.

MOLIÈRE.- ¿Tartufo? ¿En Versalles?

LULLY.- *(Dolorido)*
Con todo a vuestra disposición.
La he propuesto al rey y el rey ha aceptado.

MOLIÈRE.- ¿Pero creéis que soy imbécil?
¿Por qué ibais a hacer eso por mí?

LULLY.- Por vos no. Por la Ópera.

MOLIÈRE.- *(Le suelta y comienza a reír)*
¿Por la ópera?

LULLY.- *(Sosteniendo su muñeca y moviendo los dedos de su mano)*
Ese ha de ser mi legado para la posteridad. El éxito total y absoluto.
Pero la Ópera necesita palabras. Las de vuestro “Tartufo”

MOLIÈRE.- ¡Ah no! No dejaré que estropeéis mi obra con vuestras musiquillas
No pienso poner precio a esa obra.

LULLY.- Dejad ya esos estúpidos prejuicios. Yo os necesito a vos y vos
me necesitáis a mí. No hay otra forma de conseguir el éxito.

MOLIÈRE.- Si la hay, signore. Con trabajo, con talento, con esfuerzo..

LULLY.- “Ma ché talento, Molière;”
Las relaciones, los favores, las alcobas, eso es lo que cuenta.
¿Es que no lo veis?

MOLIÈRE.- Nunca debí venir a Versalles

LULLY.- Pues volved a París y gritad vuestros versos en el Sena,
entre gallinas, eructos y cerdos, porque ésa será la mejor audiencia
que tendrá vuestro Tartufo.

(Aumenta el murmullo del público)

El público se impacienta. Necesito una respuesta, ahora.
¿Qué contestáis?

MOLIÈRE.- *(Pausa)*
Está bien.. Al fin y al cabo todo se compra y se vende en
Versalles, ¿no es así?

LULLY Y MOLIÈRE.- “Tutto”.

LULLY.- *(Ríe)*
Ahora empezáis a entender. Vamos, es muy tarde
Precededme, enseguida estaré con vos

*(Molière recoge su casco y se dispone a salir.
Lully le intercepta el paso)*

LULLY.- Jean Baptiste, tengo una “pícola curiositá”
¿Cómo supisteis que Mademoiselle tenía...?

¿Acaso vos ...?

MOLIÈRE.- ¡Signore!

(Lully ríe. Molière se detiene)

MOLIÈRE.- Algún día vos habréis de comprarme algo, y os costará muy caro, signore.

LULLY.- ¡Andiamo! ¡Andiamo!

(Molière sale. Lully se acerca al clavecín y recoge su bastón. Hace unos gestos de director de orquesta. Se acerca a la balconada y observa la audiencia)

LULLY.- Bailaréis al son que yo toque *(Ríe)*

(Se dispone a salir. Cesa el murmullo de golpe.

Molière aparece, sin el traje de Jasón, tal y como empezó la obra)

MOLIÈRE.- ¿A dónde vais signore?

LULLY.- A dirigir la orquesta.

MOLIÈRE.- Vos ya no dirigís nada.

LULLY.- Pero Medea va a empezar y yo...

MOLIÈRE.- Medea se acabó. Y “Tartufo”, nuestro querido “Tartufo”, censurado, prohibido, también se acabó. Y “El burgués gentilhomme” y George Dandin” y todo lo demás...Se acabó.

LULLY.- ¿Se acabó?

MOLIÈRE.- Siempre hay un final.

LULLY.- Fue hermoso, ¿verdad?. Al menos, eso nunca morirá.

MOLIÈRE.- No seáis presuntuoso. Ni vuestra música, ni mis palabras importan a nadie. El mundo se mueve por otras cosas. Vos lo sabéis muy bien, signore. Nosotros no somos nada. Yo estoy muerto y pronto lo estaréis vos.

LULLY.- ¡Sí! Sí! ¡Sí! Pero nuestra obra quedará. Tiene que quedar.

(Comienza a sonar “La marche pour la cérémonie des Turcs” de “El burgués gentilhomme” de Lully)

¡Escuchad!

MOLIÈRE.- ¿Qué os ocurre Monsieur Lully?

LULLY.- ¿No oís? Es mi música y vuestra obra “El burgués gentilhomme”
¿Recordáis?

MOLIÈRE.- Sois un loco agonizante, amigo.
Siempre lo habéis sido.

LULLY.- “Questa” música llega hasta el cielo. Más alto que el rey y que “tutto”
cuanto se ha creado. Sigue viva ¿no lo veis?

MOLIÈRE.- Adío, Signor “Lúlli”. Adío.

LULLY.- (*Susurra la melodía. Molière va desapareciendo*)
¿No la oís? (*Mira a su alrededor y no hay nada*)
¿Dónde estás, “figlio di putana?” ¿No quieres oír mi música?
No te escondas. (*Pausa*) “¿Dove sei?”
(*Camina lentamente. Se detiene. Mira a su alrededor. Agita su mano*)

“Arrivederci, caro amico. Arrivederci.”

(*Camina. La música aumenta de volumen. Acaba. Oscuro.*)

TELÓN

Chema Cardeña 1998.

“EL IDIOTA EN VERSALLES”

“El idiota en Versailles” se estrenó en el Círculo de Bellas Artes de Madrid

el 1 de Octubre de 1999, por la compañía **ARDEN**, bajo la dirección de **Carme Portaceli** y con el siguiente reparto:

Molière..... *Juan Carlos Garés*
Reina..... *Inma Sancho*
Lully..... *Chema Cardaña*
Louise..... *Pascual Peris*

****Nominada a los Premios de las artes escénicas de la Generalitat Valenciana 2000.***

****Nominada al mejor espectáculo 2000***

****Nominada al mejor texto***

****Nominada al mejor actor***

Premio al mejor vestuario 2000

